

FUNDACIÓ
VÍCTOR
GRÍFOLS
i LUCAS

Con la colaboración de:



Derechos de publicación del capítulo «La pobreza, el hambre y la apariencia de progreso»
cedidos por Cambridge University Press, publicado con el título original:
«Poverty, Hunger and Cosmetic Progress», 2013

Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas
Alcance y límites de la solidaridad en tiempos de crisis. Nº 33 (2014)
Edita: Fundació Víctor Grífols i Lucas. c/ Jesús i Maria, 6 - 08022 Barcelona
fundacio.grifols@grifols.com www.fundaciogrifols.org
ISBN 978-84-617-0919-9 Depósito Legal: B 16771-2014

Alcance y límites de la solidaridad en tiempos de crisis

Cuadernos
de la Fundació **33**
Víctor Grífols i Lucas

SUMARIO

Pág.

Presentación

Victòria Camps 7

La pobreza, el hambre y la apariencia de progreso

Thomas Pogge 11

Solidaridad local versus cooperación internacional en tiempos de crisis. ¿Cómo priorizar?

Rafael Vilasanjuan 54

Oriol Bota 58

Francesc Mateu 61

Adela Camí 64

Pau Vidal 70

David Llistar 74

Experiencias prácticas en cooperación internacional y acción social

Introducción

Carme Parras 82

Coop57, una herramienta al servicio de la transformación social

Ramon Pascual 84

Global Mamas

M^a José Vidal 90

Laboratorios de aprendizaje para innovación transformadora

Elena Rodríguez 93

Oportunidades para la captación de fondos en Internet

Jaume Albaigés 100

Acerca del autor 103

Títulos publicados 104

PRESENTACIÓN

La jornada sobre «Alcance y límites de la solidaridad en tiempos de crisis» fue organizada conjuntamente por las fundaciones Probitas y Víctor Grífols i Lucas, impulsadas por la compañía Grífols. Se trataba de analizar las dificultades de un valor tan importante como el de la solidaridad en el contexto de la crisis económica y financiera que estamos sufriendo. De poner de manifiesto la frivolidad con que se quiere justificar el abandono de la cooperación, por parte de los países más ricos, con la justificación de que la pobreza interna debe merecer más atención que la que concierne a países alejados del nuestro.

La ponencia marco que inauguró la jornada estuvo a cargo del filósofo alemán, afincado en Estados Unidos, Thomas Pogge. Su persona está hoy claramente asociada a esa mezcla de teoría filosófica y activismo sociopolítico que empieza a darse en el ámbito del pensamiento político y ético. Pogge empezó su carrera académica con una tesis sobre la teoría de la justicia de John Rawls, y luego ha ido derivando hacia una reflexión teórico-práctica que no renuncia a influir en la realidad. Concretamente, la protección de la salud y la lucha contra la pobreza son sus objetivos fundamentales. En el primer caso, ha creado el movimiento Health Impact Fund, que se propone aliviar la falta de fármacos o el difícil acceso a ellos en el mundo menos desarrollado. De su forma de abordar y luchar contra la pobreza vino a hablar a Barcelona. También a ese propósito ha organizado un movimiento destinado a recabar fondos para acabar con la pobreza en el mundo con más eficacia y rapidez de la que es propia de los organismos gubernamentales.

Pogge dedicó gran parte de su disertación a poner de manifiesto los datos oficiales del Banco Mundial sobre el avance en los Objetivos del Milenio para reducir la pobreza. El desvelamiento de una serie de trampas metodológicas bien documentadas hace ver que los datos oficiales no justifican el optimismo de que hace gala el Banco Mundial con sus cifras. Pero Pogge no se contenta con denunciar la indolencia de las instituciones más poderosas y la correlativa indiferencia de los más afortunados con respecto a lo que debiera

ser la mayor preocupación de nuestro tiempo. Hace una llamada al deber de todos de convertir la erradicación de la pobreza en el objetivo prioritario. Si la realidad de la pobreza extrema no merece la atención que merece, es porque no nos tomamos en serio el derecho que dice: «Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial, la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios». Aunque es cierto que siempre ha habido pobreza, también lo es, a juicio de Pogge, que hoy tenemos recursos suficientes para acabar con ella. No hacerlo es eludir una responsabilidad de todos, es contribuir a que la pobreza se mantenga.

La conferencia de Pogge fue seguida por dos mesas redondas. La primera de ellas estuvo destinada a exponer la concepción que ciertas entidades, públicas y privadas, tienen de la forma en que se está abordando el problema de la pobreza y la desnutrición en cantidades cada vez más alarmantes. En la segunda mesa se expusieron distintas experiencias dirigidas a combatir y paliar algunas de las consecuencias que viven quienes se encuentran en situaciones de pobreza extrema. En ambos casos, se trataba de poner énfasis en la idea que Pogge no se cansa de repetir, que «los ciudadanos prósperos de los países más poderosos no somos simples espectadores de esta pobreza, sino que contribuimos a ella en virtud de la responsabilidad compartida por lo que los gobiernos hacen en nuestro nombre».

Victòria Camps

Presidenta de la Fundació Víctor Grífols i Lucas

**La pobreza,
el hambre y la
apariencia de progreso**

Thomas Pogge

Catedrático de la Universidad de Yale

Prólogo

Los prósperos Estados del Atlántico Norte y sus ciudadanos, después de haber gastado billones de dólares en combatir la grave crisis financiera de 2008-9, se han visto obligados a generar ahorros e ingresos nuevos de similar envergadura que les permitan sostener sus abultadas deudas públicas. En tal contexto, la actualización reciente del Banco Mundial sobre el estado de la lucha contra pobreza global ha sido especialmente bienvenida. Estas extraordinarias noticias, publicadas el 1 de marzo de 2012, han sido comentadas y celebradas ampliamente por cientos de medios de comunicación de todo el mundo. Un ejemplo representativo de ello es el artículo de Annie Lowrey en el *New York Times*:

La pobreza extrema se reduce a pesar de la crisis mundial, según un informe del Banco Mundial

WASHINGTON – Un informe del Banco Mundial muestra que se ha producido una extensa reducción de la pobreza extrema – e indica que la recesión global, al contrario de lo que preveían los economistas, no ha incrementado la pobreza en los países en desarrollo.

El informe muestra que, por primera vez, la proporción de personas que viven en situación de extrema pobreza, menos de 1,25 \$* al día, descendió en todas las regiones en desarrollo entre 2005 y 2008. Y, según indican datos preliminares de 2010, la mayor recesión desde la Gran Depresión parece no haber alterado el curso de dicha tendencia.

Este avance tan drástico implica que el mundo ha logrado alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas relativos a la reducción a la mitad de la pobreza extrema cinco años antes del plazo establecido de 2015.

«Es una muy buena noticia», comentó Jeffrey Sachs, director del Earth Institute en la Universidad de Columbia y asesor especial de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). «Se

ha producido un progreso de amplio alcance en la aceleración del desarrollo y la lucha contra la pobreza. Hay buenos motivos para sentirse satisfechos»¹.

Después de leer decenas de artículos en los principales medios de comunicación sobre la noticia del Banco Mundial, estoy aún por encontrar uno que exprese la más mínima duda. Numerosas noticias sobre datos o resultados nuevos de físicos, investigadores del clima, astrónomos o biólogos, dejan ver algún grado de esfuerzo periodístico por encontrar a otros expertos que no estén del todo convencidos y, quizás, estén dispuestos a ofrecer resultados, datos o valoraciones alternativas. Sin embargo, los datos del Banco Mundial sobre la batalla contra la pobreza reciben el tratamiento de hechos más allá de toda duda, tan claros e incuestionables como la temperatura actual en el aeropuerto Internacional J. F. Kennedy.

1. Introducción: poniendo en duda los motivos de alegría

Fue una nota informativa la que dio pie a tanta celebración: tres páginas con tablas que mostraban la evolución de la cantidad y proporción de gente pobre en diversas regiones y países desde 1981 a 2008, junto con otras tres páginas de comentarios que transmitían, entre otras cosas, la buena noticia adicional del descenso de la pobreza extrema incluso durante el período 2008–2010: «Utilizando como referencia un umbral de 1,25 \$ diarios, el mundo en desarrollo en su conjunto alcanzó el ODM 1 en 2010» —refiriéndose al objetivo de reducir a la mitad la proporción de personas extremadamente pobres en 2015 (Chen y Ravallion, 2012a: 2). El mensaje es que hemos alcanzado nuestro principal objetivo con cinco años de antelación, de modo que bien merecemos relajarnos un poco tras el tremendo esfuerzo realizado en la lucha contra la pobreza extrema.

No obstante, antes de relajarnos, examinemos los datos más detenidamente. De acuerdo con las últimas cifras presentadas por el Banco Mundial en su “Actualización”, más de un tercio de la población mundial, 2.471 millones,

* Todas las cifras se proporcionan en dólares estadounidenses.

vive cada día con menos de lo que 2 \$ permitirían comprar en los Estados Unidos en 2005². Detengámonos un momento y reflexionemos sobre lo que sería vivir con este tipo de presupuesto, equivalente en 2012 a 16,50 \$ semanales o 71,70 \$ al mes, o 860 \$ anuales. Piense qué podría hacer con este dinero en cuestión de alimentación, alojamiento, ropa, atención médica, agua y otros servicios. Pregúntese si podría considerarse que este tipo de existencia se ajusta al artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: «Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios»³. Después, sepa que, si usted y su familia consiguen subsistir con tan escaso presupuesto por persona, 2 \$ diarios (valor en 2005), estarán viviendo un 60 % por encima del umbral de pobreza —situado en 1,25 \$ diarios (valor en 2005)— que se utiliza en la actualidad, en los ODM 1, para realizar un seguimiento de los avances mundiales en la lucha contra la pobreza.

¿Se puede argumentar que usar el umbral de pobreza superior de los 2 \$ diarios sería demasiado ambicioso porque, al clasificar a cerca de 2.500 millones de personas como pobres, se impondrían al objetivo demandas de erradicación de la pobreza poco realistas? Este argumento no es verosímil. Utilizando los tipos de cambio del mercado, las personas que viven por debajo del umbral de los 2 \$ diarios acumulan un déficit anual colectivo de cerca de 300.000 millones de dólares respecto a este umbral, alrededor del 0,8% de los ingresos familiares globales. Un simple 1,2% de los ingresos del 10% de la población mundial más rico, que en conjunto acapara dos tercios de los ingresos familiares globales, bastaría en teoría para cubrir este déficit⁴. No parece que sea mucho pedir al 10 % más próspero que renuncie a una parte tan insignificante de sus ingresos con el fin de garantizar los derechos humanos de un tercio de la población mundial.

Pero, aunque continúe habiendo un gran cantidad de pobreza grave, ¿no deberíamos alegrarnos de su reducción “drástica”? Pues, antes de realizar un análisis más detallado, ¿desde luego que no! Una reducción en el número de personas que vive en la pobreza podría deberse, por ejemplo, al fallecimiento

de una gran cantidad de personas pobres. Durante el período de informes sobre los ODM, las cifras de pobres han estado disminuyendo continuamente como consecuencia de unas 50.000 muertes diarias por causas relacionadas con la pobreza, como enfermedades contagiosas agravadas por la desnutrición. Estos 18 millones anuales de muertes relacionadas con la pobreza representan alrededor de un tercio del total de muertes (OMS, 2008: Tabla A1, 54–59).⁵ Dado que el método del Banco Mundial para el seguimiento de la pobreza mundial consiste en el recuento del número de pobres, tales muertes mejoran los resultados: el pobre que muere a la edad de cuatro años o a la edad de cuarenta mejora el siguiente recuento de la pobreza. Una imagen instantánea de la pobreza tiene como consecuencia esta distorsión; ignora a todos aquellos seres humanos que han muerto prematuramente y, por tanto, concede menor importancia al destino de quienes tienen una vida breve. Si la mitad más pobre de los seres humanos nacidos vive, como media, la mitad de lo que vive el resto, quedarán incluidos en el tercio más pobre de la foto instantánea del Banco Mundial. Si la mitad más pobre vive sólo la tercera parte de lo que vive el resto, quedarán incluidos en la cuarta parte más pobre de la instantánea del Banco Mundial. Este último caso da la impresión de ser una mejora: una proporción menor de vida humana se pasa en la pobreza. Pero la aparente mejora oculta en realidad una tragedia: la reducción aún mayor de la esperanza de vida de quienes nacen en la pobreza.⁶

Dejando a un lado este defecto —que, a pesar de su enorme importancia, es ampliamente ignorado— en el ejercicio de medición de la pobreza del Banco Mundial, pasemos a examinar más detenidamente las cifras que se presentaban en las tablas de la “Actualización”. Allí nos encontramos con que el número de personas que viven por debajo del umbral de pobreza de los 2 \$ diarios era de 2.585 millones en 1981. De modo que en 27 años, de 1981 a 2008, se produjo un descenso de un 4,4% en el número de seres humanos que vivía por debajo de este umbral de pobreza de 2 \$ diarios. En vista de esta reducción mínima, no parece tan claro que tengamos motivos de celebración o debamos relajarnos en la lucha contra la pobreza.

Pero, ¿cómo es posible que coexistan estos dos resultados?: uno desastroso, la reducción del número de personas muy pobres en tan sólo un 4,4% en un

período de veintisiete años; y otro, un éxito sensacional, la reducción de la pobreza a la mitad cinco años antes de la fecha objetivo de 2015.

Todo depende de los números que se eligen de las tablas y de cómo se presentan. El ODM 1 no realiza un seguimiento de los pobres en términos de su *número*, sino como *proporción* de la población de los países menos desarrollados. Dado que esta población se incrementa rápidamente, la proporción de personas pobres se reduce incluso cuando su número permanece constante. A modo de ejemplo, el avance de 1981-2008 en relación con las personas que viven por debajo del umbral de pobreza de 2 \$ diarios se puede expresar como un descenso del 4,4% en su *número*, o de un 38,2% en su *proporción* (de 0,696 al 0,430 de la población de los países menos desarrollados).

Como hemos visto, el ODM 1 utiliza además un umbral de pobreza mucho menor, 1,25 \$ al día, es decir, sólo cuentan como pobres aquellos hogares que viven con unos ingresos diarios por persona equivalentes al valor de 1,25 \$ en Estados Unidos en 2005. Esta elección conduce a un descenso aún mayor en la proporción de pobres. Utilizando como referencia el predominio de la pobreza en 1990, elegido como año base para todos los ODM, vemos que, según se informa, para 2008 la proporción de pobreza de 1,25 \$ al día había descendido en un 48% (de 0,431 a 0,224 de la población de los países menos desarrollados), mientras que la proporción de pobreza de 2 \$ al día había descendido en sólo un 33,4% (de 0,646 a 0,430 de la población de los países menos desarrollados). En comunicaciones anteriores del Banco Mundial se incluían también las cifras correspondientes a un umbral de pobreza superior, de 2,50 \$ al día (valor en 2005), que mostraba una tendencia todavía menos halagüeña.⁷

Aceptando por el momento las cifras incluidas en las tablas del Banco Mundial, es posible darle la vuelta a las noticias de diversas formas dependiendo de qué datos se eligen y cómo se presentan. Por ello, las tablas respaldan las dos afirmaciones siguientes: (1) el período de 1981 a 2008 ha visto una reducción de un 4,4% en el número de personas que vive con menos de 2 \$ al día (valor en 2005), y (2) el período de 1990 a 2008 ha visto una reducción del 48% en la proporción de personas en los países menos desarrollados que viven con menos de 1,25 \$ al día (valor en 2005). Dado que la evolución de

la pobreza mundial se puede presentar de formas tan radicalmente distintas, no es sorprendente que nuestros políticos y representantes internacionales prefieran quedarse con la versión más optimista.

Tabla 8.1
«Reducir a la mitad la pobreza mundial» según la interpretación de la Declaración del Milenio

Declaración del Milenio	Millones de personas en situación de pobreza extrema	Población mundial en millones	Proporción en situación de pobreza	Avance contra la pobreza (%)
2000	1.708,7	6.123	0,279	
2008	1.289,0	6.740	0,191	31,5%
Objetivo 2015	1.016,1	7.284 est.	0,1395	50,0%

Tabla 8.2
«Reducir a la mitad la pobreza mundial» según la interpretación del ODM 1

ODM 1	Millones de personas en situación de pobreza extrema	Población de los países menos desarrollados en millones	Proporción en situación de pobreza	Avance contra la pobreza (%)
1990	1.908,6	4.431	0,431	
2008	1.289,0	5.753	0,224	48,0%
Objetivo 2015	1.351,2	6.270 est.	0,2155	50,0%

2. El cambio de las metas relativas a la pobreza de ingresos y al hambre

Vale la pena recordar en este contexto que los ODM, a pesar de que se diga que parten y derivan su autoridad de la Declaración del Milenio que la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó en el año 2000, constituyen una revisión sustancial de esta Declaración. El artículo 19 de la Declaración del Milenio especifica la resolución de los gobiernos mundiales de «reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de habitantes del planeta cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día y el de las personas que padezcan hambre».⁸

Existen tres discrepancias dignas de mención entre esta formulación en la Declaración del Milenio y el texto subsiguiente del ODM 1 (ver las tablas 8.1 y 8.2). En primer lugar, la Declaración del Milenio estipula un umbral de pobreza de 1 \$ al día en dólares estadounidenses de 1985,⁹ que es considerablemente superior en la mayoría de los países al umbral de pobreza de 1,25 \$ del ODM 1 en dólares estadounidenses en 2005 (Reddy y Pogge, 2010).¹⁰ Como ya vimos, un umbral de pobreza inferior tiende a mejorar la imagen de la tendencia de pobreza. En segundo lugar, el ODM 1 relaciona el número de pobres, no con la población mundial, sino con la población en crecimiento más rápido de los países menos desarrollados. En tercer lugar, todos los ODM utilizan 1990 como año base, mientras que la Declaración del Milenio utiliza el momento de su propia adopción, el año 2000. Retrotraer la base de referencia a 1990 es triplemente significativo: por un lado, se incrementa de 15 a 25 años el plazo para lograr la reducción de la pobreza; además, se multiplica la población base en relación a la cual se calcula la proporción de pobres; y, por último, los cálculos se benefician de la reducción considerable de la pobreza lograda por China en los años noventa.¹¹

Como el Banco ya no proporciona cifras para el antiguo umbral de pobreza denominado en dólares estadounidenses de 1985, me es imposible cuantificar la repercusión de la primera discrepancia¹². No obstante, utilizando el nuevo umbral de pobreza extrema de 1,25 \$ al día (valor en 2005) a lo largo del documento, podemos ilustrar la importancia de los otros dos modos en

los que la formulación del ODM 1 se apartó del texto de la Declaración del Milenio.

La tabla 8.2 muestra claramente como los datos más recientes del Banco Mundial apoyan el mensaje de que ya podemos relajarnos en la lucha contra la pobreza: aunque el número de personas extremadamente pobres aumente en 62 millones durante el período de 2008-2015, el mero incremento de la población en los países menos desarrollados bastará para garantizar que el porcentaje relevante de personas extremadamente pobres descienda a menos de la mitad de lo que era en 1990.

La comparación de las dos tablas revela que la reformulación de nuestro objetivo ha incluido a 335 millones de seres humanos más en el número de aquellos cuya extrema pobreza en 2015 se considerará aceptable o incluso se celebrará como un éxito. Si hubiéramos seguido fieles a la Declaración del Milenio, adoptada solemnemente por la Asamblea General de las Naciones Unidas, estaríamos esforzándonos por reducir el número de personas extremadamente pobres en 692,6 millones entre 2000 y 2015. Al haberla sustituido por el ODM 1, nuestro objetivo ahora es una reducción de tan sólo 357,5 millones. Casi la mitad del trabajo contra la pobreza prometido en la Declaración del Milenio se consiguió de un solo plumazo, simplemente cambiando las metas. La otra mitad se dio sola, sin demasiado esfuerzo, gracias al aumento normal en los ingresos medios globales. Como Branko Milanovic ha documentado ampliamente, los pobres del mundo han salido peor parados que la humanidad en su conjunto durante el período relevante, al sufrir una reducción de su participación en los ingresos familiares globales (Milanovic, 2012)¹³.

El desparpajo con el que se perpetró semejante fraude contra los pobres pone de relieve el punto más importante del que debemos ser conscientes: la profunda indiferencia de los que somos más privilegiados hacia el destino de las personas más pobres del planeta. Quizás fuera de esperar que Kofi Annan estuviese sometido a presión para diluir el objetivo, y que terminaría cediendo. Pero, ¿qué ha ocurrido con todos los demás? Miles de funcionarios públicos participaron en la redacción de la Declaración del Milenio; miles de periodistas informaron al respecto; miles de economistas, estadísticos y otros miembros del mundo académico examinaron el objetivo que se estaba esta-

bleciendo. Muchos de estos líderes intelectuales sabían, y todos ellos podían y deberían haber sabido, que la resolución expresa de la Asamblea General de la ONU estaba siendo subvertida a expensas de los pobres. Pero nadie se preocupó por los 335 millones de personas condenadas a la pobreza extrema; no lo bastante como para denunciarlo o, por lo menos, dejar que saliera a la luz la verdadera historia¹⁴.

El ODM 1 contiene además una meta adicional de «reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que sufren hambre». Esta meta también constituye la dilución de una promesa anterior. En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en Roma en 1996, los gobiernos reunidos hicieron la siguiente promesa solemne: «Prometemos consagrar nuestra voluntad política y nuestra dedicación común y nacional a conseguir la seguridad alimentaria para todos y a realizar un esfuerzo constante para erradicar el hambre de todos los países, con el objetivo inmediato de reducir el número de personas desnutridas a la mitad de su nivel actual no más tarde del año 2015»¹⁵. A pesar de que esta promesa contemplaba reducir el *número* de personas con desnutrición crónica a la mitad del nivel de 1996, la promesa del ODM 1 prevé reducir a la mitad la *proporción* de personas con desnutrición crónica en la población de los países menos desarrollados utilizando como referencia el nivel de 1990 (ver tablas 8.3 y 8.4)¹⁶.

Una vez más, la reinterpretación tiene un efecto trágico: se suma un total de 202 millones de seres humanos al número de personas cuya desnutrición crónica en el año 2015 se considerará aceptable o incluso se celebrará como un éxito. En lugar de intentar reducir el número de 1996 en 394 millones, ahora perseguimos una reducción de tan sólo 192 millones: logrando de nuevo de un plumazo, mediante un simple cambio de las metas, más de la mitad de los avances prometidos inicialmente en términos de desnutrición crónica. En lugar de admitir que en 2010 se produjo un vergonzoso revés del 17% en la lucha contra la desnutrición crónica, estamos anunciando a los vientos un avance del 17%. Y una vez más, un fraude de semejante envergadura contra los pobres se perpetra sin que las poblaciones más prósperas, que tienen acceso y controlan los medios de comunicación de masas, abran siquiera la boca¹⁷.

Tabla 8.3

Reducir a la mitad el hambre según la interpretación de la Declaración de Roma

Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial	Millones de personas con desnutrición crónica	Avance contra la desnutrición crónica (%)
1996	788	
2010	925	-17%
Objetivo 2015	394	50%

Tabla 8.4

Reducir a la mitad el hambre según la interpretación del ODM 1

ODM 1	Millones de personas desnutridas en países menos desarrollados	Población de los países menos desarrollados en millones	Proporción de personas con desnutrición crónica en los países menos desarrollados	Avance contra la desnutrición crónica (%)
1990	843	4.431	0,190	
2010	925	5.899	0,157	17%
Objetivo 2015	596	6.270 est.	0,095	50%

3. Introduciendo en la ecuación el coste de los alimentos

Una mirada detenida a la tabla 8.4 revela una gran divergencia entre la tendencia de la desnutrición crónica y la tendencia de pobreza extrema. Aunque cabría esperar que estas dos tendencias estuvieran estrechamente correlacio-

nadas, de hecho, siguen direcciones opuestas. Las tablas 8.5 y 8.6 presentan estas tendencias con mayor detalle.

Tabla 8.5

Informe sobre la evolución de la desnutrición crónica en el mundo (FAO)

Año	Personas desnutridas en millones	Como porcentaje de la población mundial
1969-71	878	26
1979-81	853	21
1990-92	843	16
1995-97	788	14
2000-2	833	14
2005-7	848	13
2008	963	14
2009	1.023	15
2010	925	14

Las cifras del censo de la tabla 8.5 se asemejan más a las relacionadas con el umbral de pobreza más bajo incluidas en la última “Actualización” del Banco Mundial. En relación con este umbral de pobreza de 1 \$ al día (valor en 2005), la “Actualización” proporciona los datos mostrados en la tabla 8.6.

La sorprendente discrepancia entre las tendencias que se representan en las tablas 8.5 y 8.6 se ha ignorado durante mucho tiempo, y la atención de los medios ha estado centrada en los datos más optimistas relativos a la pobreza: la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) carece de la visibilidad, el prestigio y los recursos financieros del Banco Mundial. No obstante, en el Informe de 2011 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ONU, 2011) se repara, por fin, en esta discrepancia. Después de describir el

descenso en la pobreza registrado entre 1999 y 2009, y la evolución bastante menos vistosa de la desnutrición crónica, se comenta con una frase cuidadosamente elaborada: «La falta de relación entre la reducción de la pobreza y la persistencia del hambre ha llamado de nuevo la atención sobre los mecanismos que gobiernan el acceso a los alimentos en los países en vías de desarrollo». (ONU, 2011: 11). Se nos sugiere una explicación posible para la discrepancia: los sistemas de distribución de alimentos en los países menos desarrollados se han estado deteriorando, por lo que la gente pobre no puede encontrar los alimentos en los que gastarse su dinero. Esta conjetura sin fundamento alguno desafía al sentido común, y el Informe del ODM tiene buen cuidado de no refrendarla; en lugar de ello, comunica vagamente que, según parece, algunas personas encuentran esta explicación digna de atención.

Tabla 8.6

La evolución registrada en la pobreza de 1 \$ al día (valor en 2005) en todo el mundo (Banco Mundial)

Año	Personas que viven con menos de 1 \$ al día (valor en 2005) en millones	Como proporción de la población de los países menos desarrollados
1981	1545,3	41,6
1984	1369,3	34,7
1987	1258,9	30,1
1990	1364,7	30,8
1993	1338,1	28,7
1996	1150,0	23,5
1999	1181,9	23,1
2002	1096,5	20,6
2005	886,1	16,0
2008	805,9	14,0

¿Existe una explicación más adecuada para esta discrepancia? El Banco Mundial ajusta todos los ingresos a la inflación. De modo que, al juzgar cómo le ha ido a un hogar durante el período de 2005-2010, el Banco Mundial compara sus ingresos per cápita con la tasa de inflación, por lo general, nacional. Si la renta per cápita de un hogar aumenta con mayor rapidez que la tasa de la inflación, el Banco concluye que este hogar se ha vuelto menos pobre.

El seguimiento de la inflación se realiza a través de los índices de precios de consumo nacionales (IPC). Estos índices son sensibles a la evolución de los precios de todos los productos que consumen los hogares, ponderando cada producto de acuerdo con la proporción que representa dentro del gasto de los hogares nacionales. Un incremento del IPC de, digamos, un 15% entre 2005 y 2010 refleja un promedio ponderado de los cambios de precio en cinco años para miles de productos. Numerosos productos se abarataron a lo largo de este período —los artículos electrónicos o la propiedad inmobiliaria, por ejemplo— mientras que otros aumentaron de precio muy por encima de la tasa de inflación.

Aquí tenemos, pues, una explicación más adecuada de la “desconexión” entre pobreza y hambre. En el período de 2005 a 2010, el precio de los alimentos ascendió a un ritmo mucho más acelerado que la inflación. La FAO publica estadísticas detalladas con carácter mensual sobre el precio de los alimentos en la mayoría de los principales grupos de alimentos, así como un índice agregado que refleja los precios del mercado mundial en términos nominales y ajustados a la inflación (o sea, reales). Como se puede observar en los datos de la FAO de la tabla 8.7, el precio de los alimentos se incrementó un 58%, un 35% por encima de la tasa de inflación general, durante el período de 2005 a 2010 y, después, los precios subieron un poco más en el período que va de 2010 hasta la publicación de la “Actualización” del Banco Mundial el 1 de marzo de 2012.

Sin duda, que el precio de los alimentos se haya duplicado es malo para los consumidores, sobre todo los pobres. Pero pudiera parecer que el ejercicio de medición de la pobreza realizado por el Banco Mundial tiene en cuenta plenamente el rápido incremento en el precio de los alimentos: los cambios nominales en los ingresos familiares se reducen de acuerdo con la tasa de

inflación, que, a su vez, refleja el precio de los productos alimenticios junto con el de todos los demás productos que se consumen en los hogares. Cuando la renta de una familia consigue mantenerse al ritmo de la tasa de inflación, los cambios de precio divergentes de los distintos productos tienen un efecto compensador, e incluso si el precio de los alimentos sube con mayor rapidez que la tasa de inflación, ese hogar puede permitirse seguir manteniendo su dieta habitual. Esto se debe a que la parte mayor de los ingresos que ahora se dedica a la comida se ve compensada por la contracción de la parte de los ingresos que se necesita para adquirir otros productos cuyo precio no ha experimentado un incremento tan brusco como la tasa de inflación.

Tabla 8.7
La evolución del precio de los alimentos 2000-2012¹⁸

Índice de precios de los alimentos mundial	Nominal	Real (reducido)
2000	90,4	92,9
2005	117,3	103,3
2006	126,7	108,2
2007	158,7	127,7
2008	199,8	147,6
2009	156,9	123,9
2010	185,3	139,4
2011	227,6	154,0
2012	211,7	141,5

El razonamiento expuesto en el párrafo anterior se aplica a los hogares que consumen los distintos productos en la misma proporción que los hogares en

general; la tasa de inflación, al fin y al cabo, pondera el precio de los diversos productos de acuerdo con la proporción que cada uno de éstos representa en el gasto en consumo de los hogares nacionales. Pero el razonamiento es discutible cuando se aplica a los hogares pobres, en los que los ingresos per cápita podrían ser, pongamos por caso, tan sólo una décima parte de la media nacional. La parte de ingresos que personas tan pobres gastan en servicios y productos de lujo como coches, equipos de música, DVD, mobiliario, vacaciones, entretenimiento, ordenadores, alcohol, productos cosméticos, bolsos, taxis, asistencia en el hogar, peluquería, etc., es muy inferior a la parte del gasto familiar nacional en ese tipo de productos. La razón no es que a la gente pobre no le gusten tales servicios y productos de lujo, sino que se ven obligados a dedicar una porción mayor de sus ingresos a sus necesidades básicas, sobre todo, alimentarias. Al fin y al cabo, sus requisitos nutricionales son idénticos a los de la gente próspera; puede que incluso mayores, ya que muchos de ellos realizan trabajos físicamente duros. Desde luego, las personas pobres pueden adquirir productos alimenticios más baratos y mantener así una dieta adecuada por una tercera parte, quizás incluso una cuarta parte, de lo que su compatriota medio gasta. Pero, no pueden arreglárselas con una décima parte de esa cantidad. Si en un país pobre un hogar que subsiste con una décima parte de los ingresos medios nacionales gastara en comida la porción de sus ingresos típica en el país, sus miembros simplemente no sobrevivirían.

Tabla 8.8

La evolución registrada en el número de pobres, 2005-2008

Umbral de pobreza en dólares internacionales de 2005	Millones de pobres registrados en 2005	Millones de pobres registrados en 2008
1,00 \$ al día	886,1	805,9
1,25 \$ al día	1.389,6	1.289,0
2,00 \$ al día	2.595,8	2.471,4

Como la gente muy pobre debe gastar una parte de sus ingresos superior a la de la media en alimentos, la tasa nacional de inflación de precios de consumo subestima la repercusión que tienen sobre ellos los movimientos extraordinarios en el precio de los alimentos, ya sean de subida o bajada. El error que deriva de esto se ve agravado por el hecho de que el gasto muy superior de los hogares más prósperos domina el patrón nacional de gasto de los hogares. En un país típicamente pobre, la mitad más rica de la población puede gastar el 40% de sus ingresos en alimentos y la mitad más pobre el 80%. Pero cuando la mitad más rica acumula nueve de las diez partes del gasto de los hogares, el resultado es una participación media en el gasto nacional de los hogares en alimentación de un 44%. Debido al modo en que se calcula el IPC, está prácticamente garantizado que será menos apropiado para reflejar el consumo de la mitad más pobre de la población que para el de la mitad más rica: cuando el precio de los alimentos se incrementa a mayor velocidad que la inflación, un hogar pobre cuyos ingresos se mantienen al ritmo de la inflación, se vuelve mucho más pobre, mientras que un hogar rico que se mantiene al ritmo de la inflación gana poder adquisitivo¹⁹. ¿Podría explicar esto la discrepancia entre las alarmantes estadísticas sobre desnutrición de la FAO y las estadísticas sobre pobreza mucho más optimistas del Banco Mundial? Resulta imposible contestar a esta pregunta mientras que lo único que tengamos del Banco Mundial sean los números (Tabla 8.8) —que muestran una reducción considerable de la pobreza en el período de 2005 a 2008—, sin explicación alguna de cómo los ingresos familiares locales se convirtieron a dólares estadounidenses de 2005.

Lo que sí sabemos ya es la importancia que esta falta de información tiene para las personas prósperas del mundo: ninguna. El Banco Mundial publicó su actualización triunfalista antes de publicar una explicación adecuada de lo que significaban sus números. Y los expertos, medios de comunicación, políticos y representantes oficiales la celebraron como correspondía, sin que los informes de la FAO sobre el incremento masivo en el precio de los alimentos y la desnutrición sembraran la menor duda.

4. Los acontecimientos más recientes²⁰

El retraso de un año en la publicación del presente ensayo me lleva a actualizarlo en dos puntos.

En agosto de 2012, el Banco Mundial publicó su explicación de la metodología subyacente a su “Actualización” previa. La explicación reconoce abiertamente: «nuestro umbral de pobreza de 1,25 \$ al día en [dólares] de 2005 es deliberadamente inferior al valor de nuestro antiguo umbral internacional en 2005 en Estados Unidos», que era de 1,00 \$ al día en dólares de 1985 (Chen y Ravallion, 2012b: 4). Aunque no se ofrece justificación alguna de dicha elección deliberada de un umbral de pobreza internacional inferior, un práctico diagrama (Chen y Ravallion, 2012b: 22, Figura 20.3, Funciones de distribución acumulativa hasta el umbral de pobreza de EE. UU.) muestra claramente que la elección de un umbral de pobreza inferior conlleva un descenso mucho más pronunciado en la prevalencia de la pobreza durante el período de 1981 a 2008. Los autores señalan: «El número de personas que vive con ingresos de entre 1,25 \$ y 2,00 \$ al día prácticamente se duplicó entre 1981 y 2008, de 648 a 1.180 millones. El marcado apelonamiento justo por encima del umbral de los 1,25 \$ al día apunta al hecho de que un gran número de personas sigue siendo vulnerable» (Chen y Ravallion, 2012b: 27).

El artículo sobre metodología muestra un conocimiento del problema especial que plantea el precio de los alimentos:

Dado el aumento marcado en el precio de los alimentos en torno a 2008, hemos realizado un esfuerzo especial por garantizar que los índices de precios que utilizábamos reflejaban adecuadamente dichas subidas al nivel nacional. Este paso se llevó a cabo con el asesoramiento de los expertos en pobreza del Banco Mundial correspondientes a cada país. En algunos casos, como el de la India, estábamos ya utilizando unos IPC que se hallaban razonablemente bien anclados en el comportamiento de consumo de los pobres, por lo que no fue necesario tomar medida alguna. Sin embargo, en el caso de cerca de 15 países (incluida China) en los que el precio de los alimentos se incrementó a mayor velocidad que el precio de otros productos, determinamos

que el IPC disponible en la actualidad concedía demasiada poca importancia al peso de los alimentos, y volvimos a ponderar el índice para garantizar que la participación correspondiente a los alimentos coincidía razonablemente bien con los patrones de gasto en alimentación en las proximidades del umbral de pobreza. En el caso de otros 22 países, utilizamos los IPC proporcionados por las oficinas nacionales del Banco Mundial, ya que se consideró que reflejaban adecuadamente el aumento del precio de los alimentos (Chen y Ravallion, 2012b: 11-12)²¹.

Sería importante examinar si el IPC utilizado para la India y los IPC (a veces vueltos a ponderar) utilizados para otros países son en verdad apropiados para la situación de cada persona pobre que, cuando el precio de los alimentos sube, debe incrementar la enorme porción de sus ingresos que de por sí gasta en comida²².

El artículo sobre metodología revela, asimismo, que los investigadores han ajustado las paridades del poder adquisitivo (PPA) publicados por el Programa de Comparación Internacional (PCI): «la principal fuente de sesgo en el muestreo del PCI de 2005 parece ser que las encuestas se limitaron en gran medida a las áreas urbanas en algunos países» (Chen y Ravallion, 2012b: 8). Los autores corrigen este sesgo aparente calculando PPA especiales para las áreas rurales que se derivan restando a la PPA oficial de un país el porcentaje por el que el umbral de pobreza rural de dicho país se sitúa por debajo del umbral de pobreza urbana²³. Este ajuste reduce considerablemente el número de pobres en las zonas rurales y mejora el aspecto de la línea de tendencia de la pobreza global²⁴. No está claro si el Banco Mundial tenía o no los datos necesarios para realizar ajustes análogos con carácter retroactivo para los años anteriores a 2005. Si no, el ajuste habría vuelto aún más pronunciado el descenso en la pobreza global desde 1990.

El segundo acontecimiento importante de 2012 fue que la FAO ajustó sus cifras sobre el hambre a las cifras de pobreza del Banco Mundial. Gracias a una «metodología revisada y mejorada» (FAO, 2012: contracubierta), el número de personas desnutridas de 1990 se revisó al alza en un 19% y a la baja las correspondientes al período de 2008 a 2010, en un 10%, 15% y 6%

respectivamente (tabla 8.5 del presente ensayo con FAO, 2012: 9). Estas revisiones facilitan el «mensaje principal» resaltado en el informe: «Los resultados revisados implican que el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la prevalencia de la subnutrición en el mundo en desarrollo para el año 2015 está a nuestro alcance». (FAO, 2012: interior de la portada y pág. 8)²⁵.

Es necesario seguir leyendo para comprobar que los resultados revisados no implican tal cosa, y averiguar que la nueva metodología de la FAO sólo considera como desnutridas, o «subnutridas», a las personas que viven con un aporte calórico inferior al requerido por un estilo de vida sedentario durante todo un año: «la “subnutrición” se ha definido como una forma extrema de inseguridad alimentaria, que surge cuando la disponibilidad de energía alimentaria no es adecuada ni siquiera para cubrir las necesidades mínimas de un estilo de vida sedentario [...] un estado de privación energética de duración superior a un año» (FAO, 2012: 50). De acuerdo con esta definición, es biológicamente imposible que se pueda contar como desnutrida a una persona que realiza una labor física exigente (como los trabajadores de la construcción, la mano de obra agraria, o los conductores de *rickshaw*), ya que tal persona no podría sobrevivir durante más de un año con un aporte calórico menor al necesario para cubrir simplemente el nivel de actividad mínimo asociado con el estilo de vida sedentario. Y, sin embargo, es evidente que estas personas pueden padecer hambre, y de hecho, muchas la padecen. Y es conforme a los términos de este concepto que el primer ODM había prometido «reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que sufren hambre». Es obvio que la nueva definición de la FAO resulta completamente inadecuada para realizar un seguimiento de los resultados que el mundo está obteniendo en relación con la meta sobre el hambre del ODM 1.

En el año vigésimo segundo de un ejercicio de informe de veinticinco años, la FAO adopta, a posteriori, una nueva metodología que le permite unirse a las celebraciones programadas por el éxito de los ODM. El precio de esta nueva metodología es la marginación aún mayor de muchas de las personas más pobres del planeta: las personas que —por ejemplo, por cuestiones relacionadas con el trabajo de temporada, el desempleo temporal, o las fluctua-

ciones en el precio de los alimentos— carecen de la nutrición necesaria para mantener el nivel de actividad mínimo de un estilo de vida sedentario durante menos de un año, las personas que carecen de la nutrición suficiente para el nivel de actividad superior asociado con sus trabajos, y las personas cuya dieta es deficiente en al menos un micronutriente. De nuevo, la indiferencia hacia los pobres del mundo es palpable.

5. Vías alternativas

¿Qué haríamos de otra manera si concediéramos una importancia fundamental a la pobreza en el mundo? En primer lugar, nos daríamos cuenta de que el modo moralmente correcto de evaluar la enorme dimensión de la pobreza extrema hoy en día es compararla, no con la pobreza extrema del pasado, sino con la pobreza extrema (si la hay) que es realmente inevitable hoy en día. En segundo lugar, nos daríamos cuenta de que nuestra respuesta a este inmenso problema de pobreza no debe quedar confinada en el reducido espacio político que denominamos asistencia al desarrollo, sino que debe tener una presencia dominante, de modo que el imperativo de eludir la pobreza ocupe un puesto prominente en todas las decisiones políticas sobre el diseño de instituciones y políticas sociales, nacionales y supranacionales. En tercer lugar, responderíamos al sufrimiento inimaginable ligado a la pobreza global, no mediante la proclamación de objetivos distantes que no comprometen a ninguno de los declarantes a nada en particular, sino con una asignación determinada de responsabilidades específicas que deriven en un plan de cooperación internacional para la erradicación de la pobreza extrema con la mayor rapidez posible. En cuarto y último lugar, transferiríamos las tareas de supervisión desde las manos de organismos partidistas del ámbito político, como el Banco Mundial y la FAO, a equipos independientes e imparciales de expertos del mundo académico a los que se exigiría al principio del período de informes que se comprometieran firmemente a realizar un seguimiento del avance en la consecución de los objetivos conforme a métodos y procedimientos descritos con precisión. Los tres primeros puntos requieren mayor elaboración.

Para apreciar por qué nuestro progreso, incluso si fuera real, en la lucha contra la pobreza extrema es irrelevante, recordemos que hubo un tiempo en el que la gente hablaba sobre mejoras, reales o previstas, en relación con la esclavitud; cambios legislativos y culturales que facilitarían unas condiciones de vida más tolerables poniendo freno a las violaciones, las agresiones y la separación de familias; la reducción de las labores extenuantes; y las garantías de acceso a alimentos, alojamiento y tiempo de descanso mínimamente adecuados. Este tipo de discurso terminó cuando la esclavitud llegó a reconocerse como esencialmente injusta. Para quienes compartían este reconocimiento, la única respuesta adecuada hacia la esclavitud era su abolición; una reforma institucional que protegiera eficazmente de la esclavitud a todos los seres humanos.

Hoy día, necesitamos un reconocimiento similar en relación con la pobreza extrema. Debemos entender que, a diferencia de la pobreza extrema en el pasado, este tipo de pobreza es evitable en la actualidad con un coste mínimo para todos. Por sorprendente que pueda parecer a muchos, el problema de la pobreza mundial, de dimensiones inconcebibles en términos humanos, se ha vuelto absolutamente insignificante en términos económicos. De acuerdo con los tipos de cambio del mercado, el déficit colectivo de todos aquellos que viven con menos de 2 \$ al día (valor en 2005) suma alrededor de 300.000 millones de dólares o un 0,4% de los ingresos mundiales (la suma de todos los ingresos nacionales brutos). Incluso el déficit muy superior de los 3.000 millones de seres humanos que viven con menos de 2,50 \$ al día (valor en 2005) es de tan sólo unos 500.000 millones o un 0,7% de los ingresos mundiales²⁶. Teniendo presente estas cifras, reflexionemos una vez más sobre la promesa realizada durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en Roma: «Prometemos consagrar nuestra voluntad política y nuestra dedicación común y nacional a conseguir la seguridad alimentaria para todos y a realizar un esfuerzo constante para erradicar el hambre de todos los países, con el objetivo inmediato de reducir el número de personas desnutridas a la mitad de su nivel actual no más tarde del año 2015». Considerando que un tercio de las muertes, unos 18 millones al año, se debe a causas relacionadas con la pobreza, y que la pobreza que amenaza la supervivencia puede erradicarse con una redistribución del 1% de los ingresos globales, incluso

esta ambiciosa promesa (rápidamente olvidada) de lucha contra la pobreza debe parecer de una falta de ambición casi ridícula. ¿Debería ser nuestro objetivo «inmediato» realmente dedicar diecinueve años a reducir a la mitad un problema de tan terribles dimensiones, para reducirlo a 9 millones de muertes anuales debidas a la pobreza? Imaginemos una respuesta análoga al desafío que planteó el sufrimiento y las muertes que Alemania infligió a Europa hace setenta años; una respuesta que se limitara al compromiso de reducir a la mitad el problema durante el período de 1942 a 1961. Tal compromiso parecería grotesco. Y derrotar a Alemania fue muchísimo más costoso de lo que sería acabar con la pobreza extrema hoy día.

Las estadísticas de la pobreza diacrónicas del Banco Mundial sugieren un falso sentido de normalidad: los pobres siempre han existido y, por lo tanto, siempre existirán. Es cierto, siempre ha habido una enorme proporción de la humanidad que vive en condiciones de tal pobreza que constituyen una amenaza para su supervivencia. Sin embargo, la pobreza extrema de hoy día difiere radicalmente de la del pasado porque en la actualidad tenemos los recursos —técnicos, económicos y administrativos— para ponerle fin de una vez por todas, con un coste muy modesto. Y, teniendo en cuenta estas capacidades enormemente mejoradas, eso es lo que debemos hacer, todos juntos y con la mayor rapidez posible.

Esta conclusión se ve reforzada cuando nos damos cuenta de que la persistencia de la pobreza extrema en la actualidad no es sólo un reflejo de causas locales y nacionales, sino también de arreglos institucionales supranacionales que determinan los factores locales y nacionales, y sus efectos. Estos arreglos institucionales supranacionales se diseñan a través de negociaciones intergubernamentales dominadas por los intereses de los gobiernos más poderosos, así como las corporaciones multinacionales, los bancos, los fondos de cobertura y las asociaciones de la industria más influyentes que pueden actuar de hecho como grupos de presión sobre estos gobiernos y sus representantes. Los miembros de esta reducida élite global por lo general no sienten animadversión alguna hacia los pobres; no obstante, como es natural, miran por sí mismos e intentan incrementar su propia riqueza y poder, y el de sus respectivos estados y organizaciones. El resultado no deliberado, pero enteramente

previsible, de sus esfuerzos son arreglos institucionales supranacionales que engordan aún más las participaciones más grandes en los ingresos familiares globales, a la vez que reducen las participaciones más pequeñas restantes.

La tabla 8.9 presenta datos de Branko Milanovic, que demuestran la existencia de tal espiral de desigualdad. Muestra cómo, en veinte años cruciales de incremento rápido de la gobernanza global, la desigualdad global ha aumentado de manera pronunciada; mientras que el 40% más pobre de la humanidad ha perdido terreno, el 5% más rico lo ha ganado en gran medida. Consideremos una vez más esa redistribución de 500.000 millones de dólares de los ingresos anuales globales que permitiría a 3.000 millones de seres humanos llegar al umbral de pobreza de 2,50 \$ al día (valor en 2005) del Banco Mundial. Ahora podemos comprobar que esta redistribución ni siquiera llega a representar la mitad del terreno ganado recientemente por la participación del 5% más rico de la humanidad. Utilizando tan sólo la mitad de esta ganancia, esos 3.000 millones de seres humanos que viven con menos de 2,50 \$ al día (valor en 2005) podrían alcanzar este nivel²⁷. Tal redistribución representaría que el 40% más pobre de la humanidad alcanzaría a sumar el 3,5% de los ingresos familiares globales, dejando todavía al 5% más rico un 44,3% y unos ingresos medios más de 100 veces superiores.

Entender que el modo en que los arreglos institucionales supranacionales, según se diseñan hoy día, contribuye a la persistencia de una pobreza que amenaza la supervivencia de quienes la padecen, nos permite comprender un hecho importante: los ciudadanos prósperos de los países más poderosos no somos simples espectadores de esta pobreza, sino que contribuimos a ella en virtud de la responsabilidad compartida por lo que nuestros gobiernos hacen en nombre nuestro²⁸. Este hecho implica que nuestras obligaciones en relación con la pobreza mundial son mucho más apremiantes de lo que la mayoría de nosotros es consciente. No sólo hacemos poco para mitigar la pobreza que amenaza a la supervivencia, sino que, además (junto con muchas otras personas) participamos en su perpetuación; y no meramente por nuestro rotundo fracaso a la hora de cumplir los derechos humanos, sino porque colaboramos en su violación. Así pues, debemos ayudar a proteger a la gente pobre de los daños de los que somos parcialmente responsables y trabajar a

Tabla 8.9
Evolución de la distribución de los ingresos familiares globales en relación a los tipos de cambio del mercado

Segmento de la población mundial	Participación en los ingresos familiares globales, 1988	Participación en los ingresos familiares globales, 2008	Cambio absoluto en participación en los ingresos	Cambio relativo en participación en los ingresos
5% más rico	42,872	45,751	+2,879	+6,7%
Siguiente 15%	42,958	39,137	-3,821	-8,9%
Segundo quinto	8,958	9,782	+0,824	+9,2%
Quinto del medio	2,843	3,236	+0,393	+13,8%
Cuarto quinto	1,518	1,428	-0,090	-6,0%
Quinto más pobre	0,851	0,666	-0,185	-21,8%

través de nuestros gobiernos para lograr una reforma de los arreglos institucionales supranacionales que facilite, en la medida de lo posible, evitar la pobreza, y, de manera más general, el cumplimiento de los derechos humanos. Una injusticia institucional no es algo que podamos mejorar gradualmente, a nuestro ritmo: ha de eliminarse de raíz a través de reformas institucionales, con la mayor rapidez posible, y en virtud de una obligación negativa —similar a la obligación que los ciudadanos de los Estados Unidos tuvieron antes de la Guerra Civil en relación con la esclavitud— de no imponer instituciones sociales injustas, especialmente las que es previsible que conlleven carencias posibles de evitar en materia de derechos humanos. En este sentido, la pobreza extrema y la esclavitud son equivalentes: cuando las instituciones sociales que evitan tales males son viables, la imposición de

instituciones sociales que perpetúan tales males constituye una violación de los derechos humanos de aquellos que son víctimas de la esclavitud o la pobreza. Según la redacción del artículo 28 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: «Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos».

Cuando reconocemos que la pobreza extrema no es simplemente algo que podemos aliviar, sino que se trata de un fenómeno que generamos continuamente, resulta obvio que debemos, además de trabajar más y mejor para lograr una asistencia al desarrollo eficaz²⁹, dejar de generar la pobreza que crea esa necesidad de asistencia. Debemos trabajar, asimismo, para que este imperativo esté presente en todas las negociaciones relacionadas con el diseño de funciones de la arquitectura institucional global emergente que tengan efectos distributivos significativos. Por supuesto, la evolución de la pobreza en el mundo se ve afectada por la cantidad y la calidad de la ayuda, pero tienen un efecto mucho más profundo el resto de prácticas actuales nacionales y, sobre todo, internacionales: las políticas extranjeras de los países más ricos y los arreglos institucionales supranacionales que estos países diseñan e imponen.

De modo que debemos pensar más allá del reducido nicho de la asistencia al desarrollo. El alivio que ésta proporciona es una compensación mezquina por la completa exclusión de los intereses de la mayoría de la humanidad en la creación de reglas supranacionales. A modo de ejemplo breve, piénsese en los requisitos de derechos de propiedad intelectual enormemente reforzados que, conforme al Acuerdo ADPIC, los países ricos impusieron a todos los miembros de la OMC. Estos derechos de propiedad intelectual tan rigurosos provocan que el precio de los productos farmacéuticos nuevos en todos los países menos desarrollados sea mucho más elevado y, por tanto, incrementan enormemente la ayuda que necesitan las personas pobres de estos países para cuidar de su salud. En lugar de intentar compensar por esta necesidad nueva, artificial, de subvenciones para medicamentos, habría sido mucho mejor haber anticipado el problema a la hora de decidir el modo de incentivar la innovación farmacéutica. De esta forma, se habrían tenido en cuenta los

efectos negativos y el coste íntegro de la transformación institucional y, probablemente, nosotros hubiéramos encontrado una mejor manera de reconocer la innovación farmacéutica, una que no impusiera costes tan elevados a los pobres del mundo³⁰. Considerar la pobreza en el mundo desde el prisma de la asistencia exclusivamente resulta ineficaz en extremo, porque suele ser mucho más caro paliar los efectos negativos sobre los pobres (y sobre las generaciones futuras) que evitarlos.

Esto enlaza con el tercer punto. Los celebrados Objetivos de Desarrollo del Milenio eran objetivos en el sentido más vago de la palabra: se trataba de declaraciones acerca de lo que sería bueno que pasara, sin ninguna indicación para nadie respecto a lo que debía hacer para lograr el estado de cosas deseado. Los ODM eran objetivos de nadie en particular; eran objetivos completamente ajenos a cualquier agencia, que no especificaban ninguna obligación ni responsabilidad, ni siquiera en el reducido espacio político de la asistencia al desarrollo. Este completo distanciamiento de los ODM desempeña un papel incluso más importante que el astuto juego de metas y estadísticas a la hora de convertir toda la campaña de los ODM en una broma cruel a costa de los pobres: una celebración de nuestra preocupación por los pobres del mundo como complemento al inmenso crimen cometido contra ellos.

Los ODM están perfectamente concebidos para que podamos celebrar su aprobación sin necesidad de mover ni un solo dedo para proteger a los pobres. A la hora de lograr ODM específicos, los países ricos y sus organizaciones asumieron el papel de meros espectadores que siguen los resultados y comentan lo bien que va este país o aquel, o esta región o aquella. Al mismo tiempo, las élites de los países pobres se quejaban de la poca ayuda que prestaban los países ricos. Esta actitud de distanciamiento propia de los ODM garantiza que no se pueda responsabilizar a nadie de los fracasos, porque no se había asignado a nadie, ni nadie había aceptado, tareas ni obligaciones específicas para su consecución.

Si queremos hacer justicia al problema de la pobreza en el mundo, debemos establecernos el objetivo de eliminarla, y para lograr este objetivo, debemos crear un plan realista y sólido que asigne funciones y responsabilidades específicas a, entre otros, gobiernos, organizaciones intergubernamentales y

corporaciones concretas. Su principal responsabilidad debe ser la de convertir la erradicación de la pobreza en un tema con presencia dominante y reformar las instituciones y políticas sociales que han permitido la perpetuación de la pobreza extrema. Esto requerirá de la colaboración internacional entre expertos, profesionales y medios. El mundo académico puede promover tal colaboración mediante trabajos interdisciplinarios que permitan alcanzar un entendimiento común del problema de la pobreza mundial y una metodología común para realizar el seguimiento de sus dimensiones, así como para evaluar las perspectivas y los resultados reales de las reformas y políticas nuevas.

Las personas prósperas estamos celebrando nuestra virtuosa preocupación por los pobres del mundo y nuestro gran éxito a la hora de reducir su número, perdón, su proporción, en medio de una masiva escalada en el precio de los alimentos que, espoleada por nuestra avaricia de terreno y biocombustibles, está alterando y asolando las vidas de miles de millones de personas pobres. Está todavía por verse si ha habido la disminución celebrada. Lo que sí está claro es que las personas prósperas hemos tenido un gran éxito a la hora de apropiarnos rápidamente de una participación cada vez mayor en los ingresos familiares globales; tampoco nos ha ido nada mal en un ejercicio de autoengaño colectivo.

Constituiría un gran paso adelante que los objetivos sucesores de los ODM incluyeran al menos uno que pusiera de relieve la injusticia de la pobreza actual y permitiera ayudar a superarla. Un ejemplo de tal objetivo sería la creación del Fondo de Impacto sobre la Salud³¹, que protegería a las poblaciones pobres de algunos de los efectos más devastadores del Acuerdo ADPIC. A continuación se presentan otros ejemplos adicionales.

Las barreras proteccionistas al comercio lo distorsionan y disminuyen las oportunidades comerciales de las poblaciones pobres. Para ayudar a compensar sus efectos, los países que proporcionan subsidios o créditos de exportación se comprometen a ingresar una parte del valor de tales subvenciones en un Fondo de Desarrollo Humano multilateral. A una tasa del 10%, este mecanismo recaudaría cerca de 30.000 millones de dólares anuales para desarrollo humano.

Numerosas jurisdicciones facilitan el mantenimiento de cuentas bancarias secretas cuyos propietarios y beneficiarios permanecen en el anonimato. Reconociendo que tales cuentas secretas facilitan la corrupción, la malversación de fondos, los abusos fiscales, el tráfico de drogas, el terrorismo y el tráfico de seres humanos, los gobiernos se comprometen a poner fin a la práctica tan pronto como sea razonablemente posible imponiendo sanciones colectivas a los países y entidades bancarias correspondientes. Las cuentas que, tras un plazo adecuado, sigan careciendo de información sobre la titularidad efectiva, deberían ser confiscadas a beneficio del Fondo de Desarrollo Humano.

Las transacciones internas de las empresas permite a las corporaciones multinacionales obtener sus beneficios en jurisdicciones donde las tasas impositivas son muy bajas o inexistentes. Para ayudar a hacer frente a la repercusión que la pérdida de ingresos por impuestos corporativos tiene sobre la población pobre, los gobiernos se comprometen a requerir a las corporaciones multinacionales que paguen al Fondo de Desarrollo Humano un impuesto mínimo alternativo (AMT) equivalente al 90% de la cifra por la que el total de los impuestos nacionales que pagan no llegue a un porcentaje mínimo de sus beneficios internacionales. Se dispone que este porcentaje mínimo vaya aumentando gradualmente hasta alcanzar el 10% en 2025. Los gobiernos se comprometen a aplicar este AMT a todas las multinacionales que operan en su jurisdicción.

El cambio climático y la contaminación provocan enormes perjuicios y costes a las poblaciones pobres actuales y futuras. Para ayudar a compensar estos efectos, todos los países acuerdan pagar una cuota al Fondo de Desarrollo Humano por los excesos de emisiones (por ejemplo, un exceso de cuatro toneladas métricas de CO₂ por persona al año). Si esta cuota fuera aumentando gradualmente hasta alcanzar 5 \$ por tonelada métrica, se podría llegar a recaudar la cifra de 70.000 millones de dólares anuales en concepto emisiones de CO₂ exclusivamente.

La exportación de armas a países menos desarrollados alimenta las guerras, los conflictos civiles y la represión. Para ayudar a compensar sus efectos, los países prósperos exportadores de armas se comprometen a ingresar una

parte del valor de tales exportaciones en el Fondo de Desarrollo Humano. A una tasa del 15%, este mecanismo recaudaría cerca de 4.000 millones anuales.

Las poblaciones de numerosos países menos desarrollados sufren la carga de abultadas deudas que han acumulado sus dirigentes con fines que no habían sido aprobados por la población ni fueron beneficiosos para ésta. Los gobiernos se comprometen a reconocer que cualquier deuda futura constituirá una obligación genuina del país sólo si recibieron ratificación en su momento de un comité de expertos en deuda (DEC) como autorizadas por la población del país, o al servicio de los intereses de ésta. Los prestamistas y sus estados nacionales se comprometen a no ejercer presión sobre los países para que satisfagan deudas contraídas por gobiernos anteriores, tras la creación del DEC, sin la aprobación del DEC.

Las poblaciones de los países menos desarrollados sufren una salida masiva de sus recursos naturales que ni ha sido aprobada por la población, ni le reporta beneficio alguno. Los gobiernos acuerdan que cualquier exportación futura de tales características será examinada por un comité de expertos en la exportación de recursos (REEC) para determinar si son aceptables o se hallan al servicio de los intereses de la población. Cuando el REEC llegue a la conclusión de que no se reúne ninguna de estas condiciones, se debe solicitar al comprador que abone un 20% del precio de compra al Fondo de Desarrollo Humano. Este dinero debe ser asignado al apoyo al desarrollo en el país de donde proceden los recursos exportados en cuestión (cuando esto sea viable o pueda llegar a serlo).

Como fenómeno asociado a la globalización, se ha producido un surgimiento reciente, y cada vez más importante, de arreglos institucionales supranacionales que han agravado seriamente la desigualdad global. Los gobiernos deben comprometerse con una meta de reducción de la desigualdad global a fin de garantizar que las poblaciones pobres puedan beneficiarse también del progreso tecnológico y económico. Se puede realizar un seguimiento de la desigualdad global de diversas formas: con el coeficiente de Gini, por ejemplo, o mediante una proporción según la cual se divida la participación del 5% más rico de la población del planeta en los ingresos por la participación en los ingresos del 40% más pobre³². Si realizamos un seguimiento de esta

última proporción, podemos comprobar que se ha incrementado de 18 a 22 en el período de 1988 a 2008 (tabla 8.9), lo que refleja el hecho de que los ingresos medios del primer grupo son ahora 175 veces superiores a los ingresos medios del segundo grupo. Un objetivo razonable podría ser, por tanto, invertir este incremento de la desigualdad durante la próxima década, más o menos, y, a continuación, reducirla aún más hasta conseguir alcanzar un nivel aproximado al prevalente en las sociedades nacionales más desiguales.

Consciente de lo difícil que sería lograr que se incluyera siquiera uno de estos objetivos de justicia social en la agenda posterior al 2015, permítanme que recalque una vez más en la conclusión el punto más sencillo sobre el que debemos insistir con firmeza: la supervisión de los objetivos posteriores a los ODM no debería confiarse a organismos partidistas del ámbito político, como el Banco Mundial y la FAO, sino a equipos independientes e imparciales de expertos del mundo académico a los que se exigiría al principio del período de informes que se comprometieran firmemente a realizar un seguimiento del avance en la consecución de los objetivos conforme a métodos y procedimientos descritos con precisión.

Referencias bibliográficas

- Chen, Shaohua y Ravallion, Martin (2012a). «An Update to the World Bank's Estimates of Consumption Poverty in the Developing World». Nota informativa. Development Research Group, Banco Mundial, disponible en http://siteresources.worldbank.org/INTPOVCALNET/Resources/Global_Poverty_Update_2012_02-29-12.pdf
- (2012b), «Absolute Poverty Measures for the Developing World, 1981–2008». Disponible en http://siteresources.worldbank.org/ICPINT/Resources/270056-1255977254560/6483625-1291755426408/20_ICP-Book_AbsolutePovertyMeasures.pdf.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), IT. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2010*. Roma: FAO, 2010.

- *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012*, Roma: FAO, 2012.
- Hollis, Aidan y Pogge, Thomas. *The Health Impact Fund: Making New Medicines Accessible for All*. Oslo: Incentives for Global Health, 2008.
- Kanbur, Ravi y Diganta Mukherjee. «Premature Mortality and Poverty Measurement». *Bulletin of Economic Research*, 2007, vol. 59, n° 4, pp. 339–59.
- Milanovic, Branko. «Global Inequality Recalculated and Updated: The Effect of New PPP Estimates on Global Inequality and 2005 Estimates», *Journal of Economic Inequality*, 2012, vol. 10, n° 1, pp. 1–18.
- Organización de las Naciones Unidas. *The Millennium Development Goals Report 2011*. Nueva York: Naciones Unidas, 2011. OMS. *The Global Burden of Disease: 2004 Update*, Ginebra: WHO Publications, 2008.
- Palma, J. Gabriel. «Homogeneous Middles vs. Heterogeneous Tails, and the End of the “Inverted-U”: The Share of the Rich Is What It’s All About». *Development and Change*, 2011, vol. 42, n° 1, pp. 87–153.
- Pogge, Thomas. *World Poverty and Human Rights*. Cambridge UK: Polity Press, 2002.
- «The First UN Millennium Development Goal: A Cause for Celebration?». *Journal of Human Development*, 2004, vol. 5, n° 3, pp. 377–97.
- «Reply to the Critics: Severe Poverty as a Violation of Negative Duties». *Ethics and International Affairs*, 2005, vol. 19, n° 1, pp. 55–83.
- *Politics as Usual: What Lies behind the Pro-Poor Rhetoric*. Cambridge: Polity Press, 2010.
- Reddy, Sanjay y Pogge, Thomas. «How Not to Count the Poor», in Sudhir Anand, Paul Segal and Joseph Stiglitz (eds.), *Debates on the Measurement of Global Poverty*, Oxford: Oxford University Press, 2010, pp. 42–85.

Notas

1. *New York Times*, 7 de marzo de 2012.
2. Todos los umbrales de pobreza del Banco Mundial se especifican en «dólares internacionales». Esto son dólares estadounidenses de determinado año base que se convierten a unidades de la divisa local del mismo año con arreglo a la paridad del poder adquisitivo (PPA) de dicho año. Por ejemplo, aunque en 2005 se requerían 90 INR para adquirir 2 USD (mercado de divisas), 31,20 INR en la India se consideraban suficientes para lograr el poder adquisitivo de 2 USD en los Estados Unidos. De modo que el umbral de pobreza de 2 USD diarios (valor en 2005) se traduce en la India en un umbral de 31,20 INR diarios (valor en 2005), y a partir de éste se realizan conversiones adicionales, mediante el Índice de Precios de Consumo (IPC) indio, en rupias indias de otros años. Este método permite la comparación de cantidades de divisas de cualquier año y lugar. Primero mediante su conversión (mediante el IPC local) a unidades de la divisa local de un año base y, posteriormente (mediante la PPA de dicho año base), en dólares estadounidenses de ese mismo año base.
3. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, G.A. res. 217A (III), U.N. Doc A/810 at 71 (1948).
4. Los datos de distribución de los ingresos familiares globales de 2008 proceden de Branko Milanovic, economista principal del Grupo de investigaciones sobre el desarrollo del Banco Mundial, en una comunicación electrónica personal del 7 de diciembre de 2012. Ver también Milanovic (2012).
5. Con el objeto de ser prudente, he incluido sólo aquellas causas de muerte que ocurren casi exclusivamente entre la población pobre. Por supuesto, muchas personas pobres fallecen por causas que también matan a las personas prósperas y, a menudo, a edades más tempranas debido a la presencia de mayor número de vectores de enfermedad graves y a una atención médica de inferior calidad. Pero la cifra de 18 millones no incluye estas muertes prematuras.

6. Para consultar una elaboración más detallada de este punto, ver Pogge (2002: 98). Para consultar una elaboración completa de este punto en el lenguaje de la economía, ver Kanbur y Mukherjee (2007).
7. La presente “Actualización” no proporciona cifras para este umbral, pero se pueden obtener en la dirección http://www.bls.gov/data/inflation_calculator.htm, introducir «\$76/month» para hallar un descenso del predominio de la pobreza del 27% durante el período 1990-2008. Según se informa, el número de personas que viven con unos ingresos inferiores al valor de 2,50 \$ en Estados Unidos en 2005 pasó de ser 2.784 millones en 1981 a 3.178 millones en 1990 y 3.008 millones en 2008.
8. Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, resolución de la Asamblea General 55/2, ONU. Doc. A/Res/55/2, 18 de septiembre de 2000.
9. Éste era el umbral de pobreza internacional del Banco Mundial fijado en 1990. En 2000 el Banco empezó a utilizar un umbral de pobreza revisado de 1,08 \$ al día en dólares estadounidenses de 1993, para volver a revisarlo en 2008 y dejarlo en el umbral de pobreza internacional de 1,25 \$ al día en dólares estadounidenses de 2005. Estos cambios quedan reflejados, entre otros sitios, en los Informes sobre el Desarrollo Mundial anual del Banco Mundial.
10. En los Estados Unidos, por ejemplo, 1 \$ (valor en 1985) corresponde a 1,815 \$ (valor en 2005), lo que representa un 45% más respecto a los 1,25 \$. Si se expresa en dólares de 2012, los dos puntos de referencia, 1 \$ (valor en 1985) y 1,25 \$ (valor en 2005) corresponden en este momento (mayo de 2013) a 2,16 \$ y 1,49 \$, respectivamente. Disponible en http://www.bls.gov/data/inflation_calculator.htm.
11. Según la “Actualización” del Banco Mundial el número de chinos que vive por debajo del umbral de pobreza de 1,25 \$ al día descendió en 265 millones, es decir un 39% durante los años noventa. Gracias a este logro, la región más poblada del planeta, Asia del Este y el Pacífico, alcanzó de hecho el ODM 1 en el año 1999: ¡dos años antes de que los ODM se anunciaran siquiera! Véase la Aplicación de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, Informe del Secretario General (Quincuagésimo séptimo período de sesiones, 2002), ONU Doc. A/57/270, 8 y 22 (2002).
12. Consúltese el párrafo 8 de la sección 1, donde se indica que la elección de un umbral de pobreza más bajo suele estar relacionada con una tendencia de la pobreza más optimista.
13. En la tabla 8.9 se reproducen los datos de Milanovic relativos a la evolución de la desigualdad global en los tipos de cambio del mercado.
14. Entre 2003 y 2004, mis intentos de interesar a los medios de comunicación acerca del engaño fueron vanos y recibí el rechazo de muchos de ellos, incluidos el *New York Times*, *New York Review of Books*, y *London Review of Books*. Finalmente, conseguí publicar un ensayo de 800 palabras en el *Frankfurter Rundschau* (12 de febrero de 2004) así como un artículo académico (Pogge, 2004). Ninguna de estas publicaciones tuvo un eco apreciable.
15. Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, FAO, del 13 al 17 de noviembre, Roma, Italia. Disponible en la siguiente dirección, <http://www.fao.org/docrep/003/W3613S/W3613S00.HTM>. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) también es la fuente de las cifras de personas con desnutrición crónica que se muestran en las tablas 8.3-8.5. Véase FAO (2010: Tabla 1, p. 50), <http://www.fao.org/news/story/es/item/8882/icode/>, <http://www.fao.org/news/story/es/item/45291/icode/>, y <http://www.fao.org/hunger/es/> (acceso del 5 de abril de 2011).
16. Debe quedar claro que, al resaltar esta revisión, no concedo ninguna importancia a si los gobiernos realizan un seguimiento de la pobreza como número o como proporción. Mi interés se centra en la *dilución* de nuestro objetivo y el esfuerzo por ocultarla conservando la retórica de «reducir a la mitad la pobreza extrema para 2015».
17. Vale la pena mencionar que la contabilidad creativa no se limita al ODM 1. Los informes anuales de los ODM por lo general declaran que «[l]a mayoría de los ODM tiene como plazo de cumplimiento el año 2015, y 1990 como base de referencia para medir los avances». (ONU,

2011: 66). El año «1990» se repite cientos de veces en estos informes, pero no se menciona ni una sola vez en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. Por ejemplo, en la redacción actual de la ONU, el ODM 4 y el ODM 5 requieren que logremos «[r]educir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años» y «[r]educir, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes» (Ibid: 24 y 28). En realidad, el compromiso acordado por la Asamblea General de las Naciones Unidas es muy distinto: «Haber reducido, para ese mismo año [2015], la mortalidad materna en tres cuartas partes y la mortalidad de los niños menores de 5 años en dos terceras partes respecto de sus tasas actuales». (Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, artículo 19, énfasis añadido por el autor).

18. Véase <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/> para consultar los datos del índice de precios de los alimentos de la FAO. Éstos reflejan el precio de los alimentos internacionales que predomina en los mercados mundiales. Los gobiernos nacionales y locales tienen diversos modos de amortiguar el impacto de la subida de precio de los alimentos —subsidios y reducción de impuestos, por ejemplo— y en numerosos países este aumento no ha sido tan pronunciado como sugiere el índice de precios de los alimentos. Con todo, se ha producido una subida marcada de los precios en la mayoría de los países, y ésta se encuentra considerablemente por encima de la tasa de inflación.
19. He desarrollado argumentos similares acerca de las Paridades del Poder Adquisitivo (PPA) que el Banco Mundial utiliza para convertir los dólares estadounidenses de 2005 a las unidades de la divisa local en 2005 en otros países. El Banco Mundial utiliza las paridades del poder adquisitivo para el consumo de los hogares individuales; conforme a éstas, se pondera el precio de los alimentos de acuerdo con la participación del gasto en alimentos en el gasto del consumo de los hogares internacional. Esto entraña serios problemas, ya que la gente pobre se ve obligada a gastar, y gasta, una parte mucho mayor de sus escasos ingresos en comida que los consumidores en general. Como los productos alimenticios son bienes altamente comerciables, es decir, se pueden enviar fácilmente a otros

países, sus precios tienden a reflejar los tipos de cambio del mercado con mayor fidelidad que los productos y servicios en general. No es sorprendente, así, que las PPA utilizadas por el Banco Mundial exageren, en todos y cada uno de los países pobres, el poder adquisitivo de las unidades de divisas locales en relación con los alimentos. El precio de los alimentos en los países pobres suele ser alrededor de un 50 % más elevado, como media, de lo que las PPA utilizadas por el Banco Mundial sugerirían. Esto significa que la suma de la divisa local que el Banco Mundial considera equivalente al valor de 1,25 \$ (valor en 2005) permitirá adquirir, en el país pobre típico, la cantidad de alimentos que en 2005 podíamos comprar por 0,83 \$ en Estados Unidos. Para obtener información detallada, ver Pogge (2010: 68) con la nota a pie de página 127.

20. Esta sección se incorporó en marzo de 2013.
21. No es tan evidente como los autores parecen creer que un ejercicio de medición de la pobreza deba ponderar el precio de diversos productos de acuerdo con el consumo real de los pobres. Piénsese, por ejemplo, en un medicamento que se requiere urgentemente: el hecho de que la gente pobre no consuma cierto medicamento, no demuestra que su precio carezca de importancia para ellos, de hecho, es muy posible que sea su precio desorbitado la explicación de por qué están enfermos o fallezcan. Por otro lado, el hecho de que la gente pobre gaste una parte de sus escasos ingresos en cigarrillos puede que no muestre que las fluctuaciones en el precio de los cigarrillos repercuten sobre su nivel de pobreza, ya que los cigarrillos no son necesarios para evitar la pobreza. Y, sin embargo, un incremento en el precio de los cigarrillos puede incrementar la desnutrición en los hogares pobres al desviar recursos destinados a la alimentación. El modo en que deberían evaluarse los ingresos y los presupuestos de gasto de los hogares pobres en el marco de las fluctuaciones en el precio de los productos es una cuestión compleja que requiere, además de datos precisos sobre precios y consumo, una reflexión moralmente informada que será más completa si se entabla un diálogo con los propios pobres. Se están realizando esfuerzos encaminados en esta dirección dentro de la Iniciativa Oxford sobre la Pobreza y el Desarrollo Humano

- (<http://www.ophi.org.uk/research/multidimensional-poverty>, bajo la dirección de Sabina Alkire) y el proyecto de la Universidad Nacional Australiana, «Medición de la pobreza y la disparidad de género», en el cual participo (www.genderpovertymeasure.org).
22. La gente con mayor poder adquisitivo normalmente puede hacer frente a una subida del precio de los alimentos mediante una solución combinada: sustituyendo los alimentos por otros más baratos y comiendo menos. Por contraste, las personas muy pobres que de por sí comen poca cantidad de los alimentos más baratos, se ven obligadas a dedicar una parte incluso mayor de sus escasos ingresos a la comida. A medida que el precio de los alimentos aumenta, un IPC que asigna un peso fijo a los precios de la comida puede, por tanto, volverse cada vez más ineficaz a la hora de evaluar la situación de los pobres.
 23. A modo de ejemplo, la paridad de poder adquisitivo oficial de Pakistán del año 2005 para el consumo individual de los hogares era de 20,71, lo que significa que el umbral de pobreza internacional del Banco Mundial se traduce en 25,89 rupias pakistaníes (valor en 2005). Al considerar que esta conversión estaba distorsionada por un sesgo hacia las áreas urbanas, los autores le restan, con el fin de clasificar los hogares rurales, el porcentaje por el que el umbral de pobreza rural doméstico de Pakistán se halla por debajo de su umbral de pobreza urbano. No se proporciona razón alguna de por qué la proporción entre los umbrales de pobreza rural y urbana de un país debería considerarse un reflejo exacto de la diferencia en el nivel de precios: ¿de verdad son los precios para los pobres que viven en las zonas urbanas de la India un 51% superiores a los precios de las zonas rurales (Chen y Ravallion, 2012b: 9, nota 12)? Es probable que el nivel de estos umbrales de pobreza se vea influenciado a menudo por factores políticos, como, por ejemplo, la idea de que es más importante mitigar la pobreza urbana porque puede transformarse con mayor facilidad en un movimiento de protesta.
 24. Como hemos estado viendo, los umbrales de pobreza inferiores se asocian con líneas de tendencia de mejor aspecto a lo largo del período de 1981 a 2008.
 25. Es fácil hacerse a la idea de la presión a la que debió estar sometida la FAO a la luz del regocijo con el que los defensores de la globalización al estilo de Washington han recibido estas revisiones. A continuación tenemos un ejemplo: «En 2010, como el precio de los alimentos estaba ascendiendo por segunda vez en tres años, los gobiernos, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales repetían un dato nuevo e impactante: había mil millones de personas hambrientas en el mundo y esto, decían, en un período de bonanza, era una vergüenza. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que había calculado esta cifra en un informe anual, incluso colocó las palabras “Mil millones de hambrientos” en letras de más de 15 metros de altura en la fachada de su sede en Roma. El número de personas hambrientas en el mundo es, sin duda, una vergüenza. Pero existía un problema con la cifra exacta: era completamente falsa. Esta semana, en su informe de 2012 sobre el estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, la FAO revisaba discretamente esta cifra reduciéndola a 868 millones y se deshacía del aumento en las cifras que supuestamente se habría producido entre 2008 y 2010». «Después de todo, no son mil millones» en *The Economist*, 10 de octubre de 2012, <http://www.economist.com/blogs/feastandfamine/2012/10/hunger>.
 26. Véase Pogge (2010: 69-70), en referencia al informe del Banco Mundial sobre el estado de la pobreza en el mundo en 2005. Véase, asimismo, <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm> para consultar las cifras más recientes del Banco Mundial.
 27. 500.000 millones equivale aproximadamente a un 1,2% de los ingresos familiares globales, o bien, al 0,7% de los ingresos mundiales, donde también se cuenta el gasto de los gobiernos.
 28. Muchos de nosotros también nos beneficiamos de injusticias que perjudican a los pobres del mundo: de la injusticia de los arreglos institucionales supranacionales o de la injusticia de nuestras políticas extranjeras nacionales. Esta posibilidad saca a la luz deberes negativos de no aprovecharnos de la injusticia sin realizar algún esfuerzo de compensación adecuada (Pogge, 2005: 69-74). Dejo este aspecto al margen en este capítulo.

29. La División de Estadística de la ONU informa de que los gobiernos gastan en la actualidad cerca de 134.000 millones de USD anuales (2011) en asistencia al desarrollo, de los cuales cerca de 14.000 millones (2010) se dedican a servicios sociales básicos (es decir, erradicación de la pobreza) (<http://unstats.un.org/unsd/mdg/Search.aspx?q=bss%20oda>). Es obvio que se trata de una cantidad minúscula: tan sólo alrededor de 1/5.000 de los ingresos mundiales o 1/36 de los 500.000 millones de USD de la brecha de la pobreza correspondiente al umbral de pobreza de 2,50 \$ al día.
30. Para obtener más información al respecto, consultar Hollis y Pogge (2008), disponible en www.healthimpactfund.org, donde también se desarrolla más ampliamente esta idea.
31. Confío en que el Programa de Justicia Global de la Universidad de Yale pueda continuar ofreciendo tales contribuciones académicas, especialmente a través de sus proyectos Informe de Consenso sobre la Pobreza Global (<http://academicsstand.org/projects/the-global-poverty-consensus-report/>) y Fondo de Impacto sobre la Salud.
32. Esta idea se plantea en términos generales en el índice Palma (Palma, 2011), que relaciona la participación en los ingresos nacionales del 10% más rico con la participación del 40% más pobre. Un argumento importante a favor de esta medida de la desigualdad se basa en una observación empírica: la participación del 50% restante de las poblaciones nacionales (decilos de 5 a 9) tiende a ser bastante uniforme en el tiempo y el espacio, y acapara alrededor de la mitad de los ingresos nacionales. En relación con la población mundial, donde la desigualdad de ingresos es de mucha mayor envergadura a la de cualquier sociedad nacional, parecería apropiado utilizar una participación superior más reducida.

**Solidaridad local
versus cooperación
internacional en
tiempos de crisis.
¿Cómo priorizar?**

Rafael Vilasanjuan

Director del Laboratorio de Ideas de ISGlobal

Un dilema falso

¿Debemos destinar recursos públicos a cooperación internacional cuando no tenemos suficiente aquí para dotar las necesidades del soporte a la ley de la dependencia? Desde que empezó la crisis, dilemas como éste son recurrentes. Si aquí no tenemos cubiertas las necesidades de parte de la población, desde los medicamentos hasta las becas de comedor, ¿cómo pensar más allá?

Para la mayoría de la sociedad este dilema se resuelve poniendo el foco únicamente en las necesidades internas. Es lógico y no obstante no puedo estar más en desacuerdo. De aquí en adelante mostraré solamente algunos argumentos, pero para quien considere que ninguno puede tener el peso suficiente les animo a que salten al parágrafo final. Tal vez les convenza, al menos, la posibilidad de entender que cualquier dilema es interesante y que esto es precisamente lo que impide que tengamos una política de cooperación sólida.

El mismo día que se decía que el tifón Haiyan había dejado más de 10.000 víctimas mortales en las Filipinas, el periódico francés *Le Figaro* publicaba una encuesta que decía que el 60% de los franceses estaba en contra de enviar ayuda humanitaria a Filipinas. Mientras, la crisis en España y en Cataluña ha anulado los proyectos de cooperación al desarrollo que con no poco esfuerzo de la sociedad, se ha ido construyendo durante las dos últimas décadas. En España, desde el 2010, a consecuencia de la crisis, los fondos de cooperación han sufrido unos recortes de más del 75%. En Cataluña los fondos públicos destinados a cooperación ya son prácticamente irrelevantes, al menos como contribución pública. Cuando se presentaron los nuevos presupuestos para el 2014, con un nuevo recorte a los recursos para cooperación, ninguna enmienda fue aceptada y la única pregunta que se hizo en la sesión de control del parlamento se liquidó con el habitual, «ahora no toca». Ni la sociedad, ni los grupos políticos se movilizan para intentar un equilibrio en este sentido.

Pero a la vez nos escandaliza que centenares de inmigrantes de la isla italiana de Lampedusa y en otros puntos de entrada de la «soñada» Europa, no sean tratados como personas cuando su vida está en peligro, como consecuencia de embarcarlos como animales, para dejar atrás una situación donde la economía, el conflicto o las condiciones de vida les condenan. Hay una cierta sensación que en tiempos de crisis las prioridades deben vincular las necesidades inmediatas, que son muchas, y la ayuda internacional es prescindible.

Sin duda la caridad empieza en casa, pero ni acaba aquí ni sería acertado pensar que la cooperación es únicamente un gesto solidario o un mero traspaso de recursos del Norte hacia el Sur. La cooperación es un gesto compartido, que nos obliga a analizar amenazas y oportunidades más allá de nuestras fronteras y nos relaciona y posiciona frente otras comunidades. Promover la prosperidad global es parte de nuestros intereses porque al margen de razones éticas, favorece nuestra economía, nuestra seguridad, nuestra salud y nuestro futuro.

Frente a la idea de un desarrollo basado principalmente en proyectos asistenciales, la cooperación se ha transformado. Como tantos otros procesos de la globalización, en la última década la cooperación ha avanzado tanto como las nuevas tecnologías. Ya no hablamos de países donantes y receptores, sino de cooperar para desarrollar bienes públicos globales el beneficio de los cuales es común. Tal vez quien mejor lo ha entendido sea el conservador David Cameron en el Reino Unido, que incluso en tiempos de recesión ha aumentado la ayuda, priorizando relaciones en todo el mundo. Una apuesta así no es gratis ni inexplicable. El Reino Unido ha descubierto que el poder blando le da acceso, complicidad, confianza y un vínculo privilegiado, manteniendo una presencia global y unas relaciones incomparables a las que pueden proporcionar ejércitos o empresas la velocidad de las cuales en la obtención de objetivos y resultados es distinta. No es un caso único. La carrera en cooperación se ha disparado esta última década y países como EUA o Japón también han aumentado sus programas, independientemente de las fases de recesión o bonanza de sus economías.

Pero además la cooperación genera retorno en forma de conocimiento. Una parte de los fondos se destinan a la búsqueda de bienes públicos como vacu-

nas o medicamentos, son recursos que acabarán en grupos de investigación de países que se sienten a decidir y de cuyos productos se pueden beneficiar. Un estudio del Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal) demuestra que desde el año 2000 por cada euro invertido en cooperación en la lucha contra la malaria, el retorno en nuestro país ha sido de 8 euros. Un retorno directo en forma de lugares de trabajo cualificados que pueden competir a nivel mundial.

La cooperación por lo tanto no sólo es una responsabilidad, también es una apuesta estratégica como política pública. En España, ni el ejército, ni la diplomacia, ni las finanzas pueden competir al nivel de las primeras potencias, no obstante la cooperación podría convertirse en una estrategia prioritaria de relaciones internacionales y de posicionamiento en la agenda global. Pero estamos lejos de que así se entienda. Es lógico que la sociedad defienda exclusivamente los valores éticos de la ayuda, lo que es sorprendente es que las fuerzas políticas no estén percibiendo el cambio que durante la última década está transformando las políticas de cooperación y, alrededor de ellas, la formación de nuevas oportunidades y mecanismos en la toma de decisiones a nivel mundial.

El Gobierno de Zapatero hizo una apuesta decidida para inyectar recursos y posicionar el país en los principales foros internacionales donde se debaten las políticas mundiales de salud, educación, alimentación o incluso los grandes flujos financieros. Fue un país en la dirección correcta, aunque no estableció ninguna estrategia para acompañarla. Pero cuando llegaron los tiempos difíciles, fue este mismo gobierno el que decidió clavar el primer recorte drástico. Después, a la sombra de la crisis, el Gobierno de Rajoy la ha recortado hasta dejarla a un nivel ínfimo y ha dejado todas las decisiones en manos de un Ministerio técnico, el de Hacienda, que sigue intuyendo la cooperación como un gesto caritativo y, como tal, prescindible. Un error, porque la agenda global avanza a un ritmo frenético y no parece que el mundo en el que se están generando nuevas relaciones vaya a esperar mucho tiempo a España.

La idea de contraponer las necesidades aquí no debería ser la que marcarse dónde se han de destinar más recursos. No obstante, es cierto: los recortes en todas partes, particularmente en el sur de Europa, han puesto de relieve una

preocupación real y legítima sobre la posibilidad de mantener un equilibrio social a partir de un estado de bienestar que cada vez excluye a más personas.

En Grecia, por ejemplo, los hospitales han dejado de dar el tratamiento más efectivo contra el cáncer a determinados pacientes, dado que el coste es inasumible para la sanidad pública. En España, miles de familias con hijos pequeños han sido desahuciados anualmente por no poder hacer frente a hipotecas y alquileres. En algunas comunidades autónomas se está excluyendo a los inmigrantes de la asistencia sanitaria universal. Y, sin ir más lejos, en Cataluña uno de cada cuatro menores de edad se encuentra por debajo del umbral de la pobreza, y aunque no tiene riesgo de morir de hambre, sí que sufre malnutrición (alimentación inadecuada) al mismo tiempo que se recortan las ayudas a las becas comedor o se endurecen los requisitos, haciendo que algunas familias sean cada vez más vulnerables y entren a formar parte del *pool* de personas en riesgo de exclusión social, en un círculo vicioso que les pone muy difícil salir de esta situación de riesgo para ellos y las futuras generaciones.

Vuelvo al inicio. Claro que en tiempos de crisis hay que priorizar recursos y crear políticas que intenten evitar la exclusión de sectores de la población, pero curiosamente es difícil argumentar que el dilema sea entre los pobres de aquí o los de allí. Ni un euro de los que se han recortado en cooperación ha proporcionado recursos adicionales para los que aquí necesitan la ayuda debido a su grado de dependencia, ni para el sistema público de salud o el de educación. En todo caso, las partidas beneficiadas son otras.

Si lo miramos desde esta perspectiva, el dilema podría ser otro. ¿Deberíamos priorizar en cooperación o en despliegue militar? La presencia de nuestro ejército en Afganistán cuesta un millón de euros al día. Según el discurso político, nuestros soldados están allí para mejorar la vida de los afganos. ¿Estamos consiguiéndolo? Solamente en el 2013, este despliegue ha costado el doble que el presupuesto para todos los proyectos de la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo en todo el mundo y durante todo el año. Sin embargo, nadie plantea ni responde a qué obedece este orden de prioridades.

Oriol Bota

Director de la Obra Social Sant Joan de Déu

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios tiene como misión la hospitalidad, que significa hospital y también acogida y por esta razón tenemos hospital y también centros de acogida, casas y pisos. Una orden religiosa tiene como misión atender, hospitalariamente, a los vulnerables. Y la palabra vulnerables por desgracia hoy afecta a un abanico muy amplio de nuestra sociedad. Nos referimos a los colectivos sin hogar, a quienes padecen problemas de salud mental o discapacidad, a las personas mayores y a los enfermos crónicos. Pero los vulnerables dentro de los vulnerables están en el tercer mundo. Por tanto, nosotros que tenemos el foco principal aquí, nos sentimos comprometidos con las realidades que superan nuestro mundo local. Y por esta razón en nuestro ADN institucional también tenemos la cooperación. Somos una orden que tiene en lo que antes llamábamos «misiones» una presencia significativa atendiendo a los vulnerables del tercer mundo.

Creemos que debemos trabajar unidos los de aquí y los de allí, que hemos de trabajar de igual a igual y que el protagonismo lo deben tener quienes son los principales motores de las presencias. Por ello la institución emplaza a todos los centros a que tengan hermanamientos con los que llamamos tercer mundo. Incluso un centro que trabaja con realidades conmovedoras de nuestro cuarto mundo, como puede ser la gente de la calle, sin hogar, está haciendo aproximaciones a realidades del tercer mundo. La solidaridad no tiene fronteras y la voluntad de transformar la sociedad en una sociedad más justa tampoco.

Nos gusta trabajar bajo la premisa de «Dar oportunidades» y de hacer que la gente, la sociedad se transforme en «Donantes de oportunidades». Por ello, los que pueden ayudar que lo hagan donde prefieran, aquí o allí. Luchar contra las desigualdades es necesario y sumar también.

En el caso del ámbito de la solidaridad nosotros no queremos ir solos y por ello el trabajo en red nos parece sugerente. Estamos desarrollando el concepto de «hermanamiento entre centros», que significa una relación a medio y largo plazo entre nuestros centros de aquí y los de allí y que per-

miten un espacio de colaboración e implicación de muchos de nuestros profesionales.

El concepto de solidaridad es un concepto muy gastado y muy a menudo mal utilizado pero en el libro-tratado que hizo el profesor Luis de Sebastián a los 90 años ya hablaba de la implicación que tiene la solidaridad en una sociedad. Todos querríamos vivir en una sociedad que cuida a quienes padecen. Una sociedad solidaria es un indicador de una sociedad sana.

Pueden ir de la mano las entidades que trabajan la cooperación internacional y las que trabajan la acción social aquí

Creemos que las dos realidades pueden ir de la mano cuando quieren ser reconocidas y cuando quieren trabajar en sensibilización pero no se pueden mezclar siempre. La sociedad debe crear espacios diferenciados para abordar realidades distintas. Si en un mismo saco se ponen las dos realidades se producirá un efecto perverso de lucha entre las dos realidades. El mismo Yunus así lo hacía constar en sus libros sobre los microcréditos para mujeres. Para nosotros son dos ámbitos complementarios, que requieren espacios diferenciados. Para nosotros, cuando se plantea el dilema aquí o allí, se quiere reducir el espacio de solidaridad y nosotros aspiramos a que existan los dos y crezcan. No existe el dilema aquí o allí, el dilema los de aquí o los de allí. La gente debe participar en la construcción de una nueva realidad en el ámbito en el que se encuentre más acogida.

Relación y responsabilidad de la administración pública

Según nuestro punto de vista la administración pública en el ámbito de la cooperación ha hecho una renuncia a desarrollar su papel de financiadora.

Por tanto ha roto las normas que ella misma había establecido desarrollando durante muchos años programas concretos. Ha sido una disrupción, un cambio de modelo sin desaceleración y por este motivo las entidades de cooperación están sufriendo mucho. Un tema que hubiera sido asumible era una desaceleración en las subvenciones, pero los políticos han optado por un cambio radical, para abandonar esta realidad. La renuncia a ser protagonista en este ámbito ha sido súbita, sin avisar ni desarrollar medidas paliativas y por este motivo las consecuencias en el sector han sido desastrosas. Aquí no hay una responsabilidad de las entidades sino básicamente de la administración.

Nosotros como entidad que también tiene un ámbito de cooperación no nos hemos financiado de las administraciones pero esto no hace que no estemos dolidos por lo que ha pasado el sector.

Pero el sector público a parte de financiar también puede ser un facilitador de muchas cosas importantes: puede ser un prescriptor ante la sociedad, puede actuar como garante, puede ser un facilitador de infraestructuras que el sector requiere. Por ello hoy que ya sabemos que a corto plazo no será un financiador nos toca actuar con rapidez para superar este escenario y sin dejar de reclamar que recupere el espacio que le toca, se abra a estos nuevos ámbitos de colaboración público-tercer sector.

Papel de la filantropía

La sociedad y sus agentes tienen un papel a desarrollar en el mundo de la solidaridad. Simplificando mucho la sociedad está compuesta por el público y el privado. Estamos en un país en el que en la parte privada, hoy todavía no ha llegado al promedio de las aportaciones de otros países europeos. Y a la vez estamos en una sociedad que tiene una sociedad civil muy potente.

Somos de los que creemos que debemos estar orgullosos de lo que tenemos. Tenemos una sociedad que ha desarrollado una sociedad civil muy diversa, muy arraigada al territorio y muy comprometida con su realidad y esto nos debe hacer aumentar la autoestima con lo que somos y tenemos. Pero no nos debe hacer renunciar a realizar los pasos que debemos seguir haciendo.

Francesc Mateu

Director de Oxfam Intermón en Cataluña

Cuando queremos hablar de pobreza y desigualdades debemos intentar ver cuáles son los verdaderos dilemas y cuáles son los dilemas falsos. Por ello necesitamos hacernos un marco de trabajo para saber de qué hablamos y dónde nos centramos. Hay tres ideas básicas que nos pueden delimitar el marco, para poder entrar después a discutir dónde ponemos las prioridades o cómo resolvemos los dilemas si los encontramos.

1. La primera es que hace ya unos años que sabemos que más que luchar contra la pobreza, luchamos contra la desigualdad. Éste es un cambio de matiz que tiene consecuencias. Cuando decimos que luchamos contra la pobreza, el imaginario nos dice que debemos luchar generando riqueza. Cuando sabemos que la riqueza es infinita, el objetivo nos lleva a luchar contra la desigualdad. Especialmente ahora que sabemos que hay suficiente riqueza para que todo el mundo pueda vivir con dignidad.

Luchar contra la desigualdad tiene dos características:

- a) la primera es que nos facilita la toma de decisiones ya que es bastante más sencillo analizar si cualquier decisión o medida que tomamos genera desigualdades que si genera pobreza (ya sea en el ámbito individual, social o político),
 - b) la segunda es que rompe las fronteras y nos sitúa a todos como miembros de un solo planeta más que de una colectividad en concreto.
2. La segunda es que ahora que vemos las cosas complicadas tan cerca, podemos comprender mejor cuáles pueden llegar a ser las dificultades. Debemos levantar un poco la cabeza y ampliar el horizonte de análisis y de trabajo. Hace unos años cuando las ONG decíamos que el problema de la pobreza y la desigualdad era global, nos miraban con cara de compasión diciendo: Sí, sí, y añadían: pero los problemas están allí y deben resolverse allí. Nosotros insistíamos en que los problemas y las causas son globales'. Ahora que tenemos la pobreza y la desigualdad aquí seguimos

* Podéis echar un vistazo al libro de Susan Georges, *El bumerang de la deuda*.

diciendo: las causas y los efectos son globales. Pero ahora nos dicen —con un punto más de enojo—: Sí, sí, pero los problemas están aquí y «primero los de casa» (expresado con más crudeza por Plataforma per Catalunya pero también expresado sorprendentemente por el propio presidente de la Generalitat en el último viaje a la India justificando que no habrá presupuesto de Cooperación). Nosotros ahora seguimos diciendo que los problemas son globales y que con soluciones locales no los resolveremos.

Por ello Oxfam Intermón ha publicado informes como «La trampa de la austeridad», donde se hace una comparativa entre las políticas de austeridad europeas y las políticas de ajuste estructural en América Latina, África y Asia a finales de los 80, e inicios de los 90. El análisis de paralelismos, da miedo. El origen y los pasos dados son miméticos. Ya lo eran entre América, África y Asia a pesar de tener situaciones económicas y previas muy distintas. Pero es que también son miméticas con la situación actual a pesar de ser 30 años después, en un continente distinto y con situaciones previas distintas.

Y lo que de verdad asusta, es hacer una proyección de las consecuencias. Oxfam Intermón lleva unos meses planteando las líneas de solución con mucha acogida mediática pero poca respuesta política.

3. La tercera es que en el centro de todo ello pongamos la persona y la dignidad de las personas. Trabajamos por las personas y por su dignidad. Una persona es persona y tiene una dignidad por el mero hecho de ser persona independientemente de donde haya nacido. Y si alguna persona no la tiene, es un tema de justicia que la tenga. Esto rompe el antiguo parámetro de la caridad y lo cambia por el de la justicia. No debemos trabajar para caridades, por generosidad, ni tan sólo por solidaridad, debemos hacerlo por justicia. Nuestra dignidad como personas está íntimamente ligada a que cualquiera tenga la suya. No podemos hablar de dignidad propia mientras no hayamos hecho todo lo posible para que todos tengan la suya.

Este cambio de la generosidad a un enfoque de derechos, supone un cambio importante en todo el paradigma de la lucha contra la desigualdad y

nos ata indefectiblemente a cualquier persona que no tenga los mínimos derechos.

Estas tres líneas rojas nos dibujan un terreno de juego donde no hay espacios para el enfrentamiento de pobrezas, sino para la lucha contra la desigualdad. Cada uno puede tomar las opciones personales que quiera para abordar una u otra situación de injusticia, pero serán sólo esto, opciones personales, y no habrá espacio para hacer un debate público.

En esta coyuntura, más bien debemos ver cómo podemos abordar conjuntamente los objetivos y las estrategias. Y aquí las entidades de desarrollo podemos aportar varias cosas:

1. intentar defender lo que teníamos como modelo de una sociedad que tiene unos derechos sociales mínimos reconocidos;
2. aplicar lo que hemos aprendido. Con la asistencia atendemos a las personas pero no conseguimos solventar los problemas. Es decir, y trasladado en nuestro contexto: es genial la tarea del Banco de Alimentos, «el gran *recapte*» y el voluntariado que arrastra, pero si no lo acompañamos de acciones que vayan a la raíz y a las causas, no solventaremos el problema;
3. ser conscientes que la solución es global y que debemos buscar las soluciones y las incidencias políticas a nivel global y tejiendo redes internacionales.

Esperamos que pongamos los esfuerzos a trabajar conjuntamente y unidos. ¡Y no nos olvidemos de ningún frente!

Adela Camí

Miembro de la junta directiva de FEDAIA

1. Presentación

La Federación de Entidades de Atención y de Educación a la Infancia y la Adolescencia, FEDAIA, agrupa y representa actualmente a 85 entidades del tercer sector que trabajan con 35.000 niños, adolescentes, jóvenes y 19.000 familias que se encuentran en una situación de riesgo de exclusión social o desprotección. Esto representa el 90% de las entidades de iniciativa social que trabajan con infancia y familias en Cataluña.

2. Fotografía de la pobreza infantil en Cataluña (extraída del informe FEDAIA 2012 sobre la pobreza infantil):

- En Cataluña un 24% de los niños sigue viviendo por debajo del umbral de la pobreza;
- Se destina sólo el 0,8% del PIB a protección social y políticas de familia, lejos del 2,1% de media de la Unión Europea (UE);
- En Cataluña hay 225.000 familias en las que todos sus miembros están en el paro;
- El número de hogares que no pueden asumir el pago de la hipoteca o el alquiler y que no pueden permitirse comer carne o pescado fresco al menos una vez cada dos días se ha duplicado en Cataluña desde el 2007;
- En los últimos dos años ha crecido la cifra de familias que no tienen hogar, que viven en pisos insalubres o en una habitación realquilada dentro de otra vivienda;
- Hay familias en Cataluña que subsisten únicamente con la renta mínima de inserción (PIRMI) de 426 euros o que han perdido todas las prestaciones;

- Los hogares afectados por la crisis no pueden hacer frente al pago de tratamientos, medicamentos y otros artículos de primera necesidad como audiófonos o gafas;
- Las cifras de 29% de fracaso escolar y de 51% de paro juvenil que se registran en España se concentran en este grupo de población que suele tener más factores de riesgo.

3. ¿Podemos permitirnos estas cifras?

En la FEDAIA creemos que no porque este tipo de situaciones vinculadas a la pobreza en la familia y la infancia:

- impiden que nuestros niños huyan del círculo vicioso de la reproducción de la pobreza y la exclusión social que se hereda de padres a hijos;
- les aboca, además, a sufrir situaciones de angustia *existencial*;
- les condiciona su futuro ya que en el actual contexto ni siquiera estudiar y esforzarse permite a los jóvenes encontrar una ocupación.

Creemos que como sociedad debemos preguntarnos: ¿Cómo gestionamos esta situación? ¿Cuál es *la responsabilidad de la sociedad civil al respecto*?

Entendemos que la sociedad civil tiene un rol importantísimo desde la *solidaridad local*.

4. Pero... ¿cómo priorizamos?

Nos hemos dejado atrapar por un discurso demagógico que coloca la solidaridad local frente a la cooperación internacional, cuando seguramente la clave estaría en poner *la solidaridad* aquí y allá frente otros gastos estatales.

Trabajar para una solidaridad internacional con las personas que desgraciadamente sufren los efectos de un sistema mundial insolidario y generador de injusticia social, sin dejar de prestar atención a esas personas que en nuestra

ciudad, a nuestro lado, están sufriendo los mismos efectos provocados por el mismo sistema mundial.

En la actualidad, vivimos en un mundo globalizado en el que el norte y el sur son interdependientes desde el punto de vista político, económico, social y cultural. La crisis del desarrollo es global y afecta a todo el planeta. La economía y la política internacional, el intercambio desigual, el racismo, las desigualdades de género, el medio ambiente, los conflictos, los desastres, la falta de paz y la vulneración de los derechos humanos nos afectan a todos como ciudadanos de una aldea global. En el mundo globalizado todos somos corresponsables. La respuesta a los problemas globales debe tratarse en *cooperación* entre todos.

5. ¿Qué necesitamos frente a este nuevo escenario de crisis?

- Exigir a los gobiernos la adopción de medidas urgentes e inmediatas para paliar las situaciones generadas por la pobreza cada vez más creciente;
- Encontrar nuevas soluciones, nuevas políticas y nuevas actuaciones, ya que estamos ante un gran riesgo de involución en políticas sociales. A nivel general, se trata de «resituarse la economía» dentro del ámbito social, cultural y humano, fundamentalmente se trata de hacer volver la economía al lugar que le corresponde como medio y no como fin último de la actividad humana;
- Activar la *solidaridad* de la sociedad civil (ciudadanía y mundo empresarial) con la sensibilidad suficiente como para contribuir a prevenir y paliar los efectos del empobrecimiento de las familias está teniendo en todos sus miembros (grandes y pequeños). Personas, instituciones, empresas y movimientos sociales debemos tomar conciencia de la complejidad de los problemas actuales, debemos buscar las mutaciones necesarias y *actuar*.

6. ¿Cómo lo podemos hacer?

A nivel internacional:

- La pobreza es un problema complejo y multidimensional con orígenes tanto en el ámbito nacional como en el internacional. No es posible encontrar una solución uniforme aplicable a nivel mundial. Más bien, con el objetivo de encontrar una solución para este problema, es fundamental contar con programas de lucha contra la pobreza adecuados a cada país, con actividades internacionales que apoyen a las nacionales, y con un proceso paralelo con el que se cree un medio internacional favorable a estos esfuerzos. Por todas partes siguen revistiendo suma importancia la eliminación de la pobreza y el hambre, el logro de una mayor igualdad en la distribución de los ingresos y el desarrollo de los recursos humanos. La lucha contra la pobreza es una responsabilidad común a todos los países, es una cuestión de *cooperación internacional*.
- Además, hay que fomentar la administración sostenible de los recursos, hacer frente simultáneamente a los problemas de la pobreza, el desarrollo y el medio ambiente. Empezando por centrarse en la producción de recursos y en la población y abarcar cuestiones demográficas, la mejora de los servicios de salud y educación, los derechos de la mujer y la función de los jóvenes, de las poblaciones indígenas y de las comunidades locales, y comprender asimismo un proceso de participación democrático ligado a la mejora de la administración.
- Finalmente, el apoyo internacional debe promover un crecimiento económico de los países en desarrollo que a la vez sea sostenido y sostenible, así como medidas directas para eliminar la pobreza mediante el fortalecimiento de los programas de ocupación y de generación de ingresos.

A nivel local:

- Trabajar para incrementar la responsabilidad social corporativa de las empresas, tanto en nuestro país como en aquellos países donde desarrollen actividad económica allá donde sea.

- Debemos fomentar actuaciones cívicas y amables en los barrios y ciudades que potencien el compromiso social de las personas hacia los más desfavorecidos de aquí y allá.
 - debemos potenciar actitudes de acogida amable y de responsabilidad social educando en valores como la democracia, la tolerancia, el respeto y la diversidad,
 - debemos preguntarnos cómo cada uno de nosotros puede contribuir a la mejora de las condiciones de vida de los más desfavorecidos y colaborar en aquello que esté a nuestro alcance,
 - se debe actuar de manera coordinada para evitar que las personas más vulnerables paguen la crisis (especialmente los niños).
- La solidaridad de la sociedad civil se vuelve imprescindible:
 - porque estamos en un momento histórico en el que está cambiando el paradigma del bienestar y la cobertura de las necesidades básicas ya no está garantizada,
 - las alternativas, sobre todo, tienen que centrarse en situar los derechos básicos y fundamentales de las personas de aquí y allá como una *prioridad* ante el gasto no controlado y exagerado en distintos sectores socio-financieros.

7. En conclusión

- Como personas que convivimos, compartimos y vemos la realidad que nos rodea:
 - no podemos mirar hacia otro lado,
 - no podemos silenciar ni esconder la realidad que sufren muchos de nuestros conciudadanos alrededor del mundo,
 - no nos podemos conformar con la simple constatación de datos estadísticos fríos,
 - es necesario repensar, replantear e impulsar revulsivos que cultural, social, ética y económicamente abran el camino hacia una sociedad más solidaria y humana, menos competitiva y más coo-

perativa, menos individualista y consumista, y más responsable y comprometida.

- Hace falta invertir económica y socialmente:
 - sin inversión económica no hay desarrollo social,
 - sin inversión social no hay desarrollo personal,
 - más que nunca es necesario aunar todas las fuerzas, las públicas y las privadas, para combatir la pobreza y las desigualdades sociales. Y a eso se le llama a su vez: responsabilidad pública, iniciativa social, solidaridad local y cooperación internacional.

Pau Vidal

Coordinador del Observatori del Tercer Sector

Los valores, eje común de la acción del tercer sector

En los tiempos de crisis que estamos viviendo, a veces los discursos que encontramos en los medios de comunicación parece que quieren enfrentar a las organizaciones del tercer sector que trabajan en campos diferentes intentando provocar dudas entre las prioridades sociales: ¿qué es más importante: la cooperación internacional o la acción social cercana?

Pero las organizaciones de la sociedad civil no debemos caer en este falso dilema entre unas y otras temáticas sociales. La acción de todas las organizaciones del tercer sector está inspirada en unos valores compartidos que tienen que ver con la construcción de una sociedad mejor, más justa y equitativa con las personas. Esos valores, universales y genéricos, se concretan en diferentes misiones organizativas en campos de actuación muy diferentes en función de casuísticas diversas, derivadas de los intereses y situaciones que viven las personas que inspiran y forman parte de las entidades. Existen misiones tan variadas como campos de interés social se puedan encontrar, y así unas deciden enfocarse en la solidaridad internacional mientras que otras se dedican a temas ambientales, culturales o acción social cercana; o una mezcla de varios.

Las necesidades humanas y sociales son variadas, y cada organización decide orientarse a unas u otras temáticas desde sus valores e intereses. No tiene sentido plantear dilemas entre unas y otras misiones organizativas: todas ellas se complementan entre sí y dan como resultado un tercer sector rico, variado, diverso y socialmente comprometido que aporta valor a la sociedad.

En nuestro entorno, el tercer sector ha tenido un fuerte desarrollo en las últimas tres décadas. La llegada de la democracia propició que numerosas personas se comprometieran con diversas causas sociales mediante la crea-

ción de organizaciones no lucrativas especializadas. Al mismo tiempo, se estaba produciendo una modernización de la administración pública y se desarrolló una nueva estructura autonómica más cercana al territorio. La conjunción de las nuevas organizaciones sociales y una administración pública que comenzaba a realizar políticas modernas de desarrollo social, cultural y ambiental dio pie a un encuentro continuado entre organizaciones y administraciones para responder a las crecientes demandas sociales y colaborar en la construcción de un incipiente estado de bienestar. Esta colaboración público-privada ha marcado el desarrollo del tercer sector en los últimos 30 años en nuestro país.

De esta manera, la coincidencia misional de administraciones públicas y entidades sociales en el desarrollo de políticas sociales ha propiciado un largo período de colaboración en el que las organizaciones no lucrativas se han ido desarrollando y estructurando de acuerdo con las lógicas y requerimientos que la administración pública ha ido imponiendo para gestionar sus recursos: convocatorias anuales, metodologías de intervención social, formulación de proyectos, justificaciones, certificaciones... Durante muchos años, este desarrollo más centrado en la gestión del proceso que de las complicidades ha sido para las entidades lo más eficiente para crecer en su actividad y poder cumplir lo mejor posible su misión.

Pero la llegada de la crisis de los últimos años y la repentina limitación de recursos públicos para temas de interés social, cultural, educativo, ambiental,... ha afectado profundamente a las bases sobre las que se ha desarrollado el tercer sector. Además, este cambio de escenario se ha producido simultáneamente al aumento de las necesidades sociales cercanas. Ha crecido el número de personas en riesgo de exclusión social; y muchas otras que habían iniciado procesos de inclusión, en gran parte gracias al acompañamiento y el soporte de las entidades sociales, han visto como su proceso de mejora se complicaba. Y este aumento de las necesidades sociales se ha tenido que afrontar con una drástica limitación de los recursos económicos disponibles.

Por ello, a pesar de tener en estos momentos la sociedad civil mejor organizada que ha tenido jamás nuestro país, toca afrontar un cambio de época radical en el que las lógicas de funcionamiento y desarrollo de las organiza-

ciones en los próximos años serán diferentes a lo que hemos vivido en las últimas décadas. Esta situación que están viviendo las organizaciones ha propiciado que las entidades tomen conciencia de la necesidad de mejorar su funcionamiento y gestión, la diversificación de las fuentes de ingresos, el incremento de los fondos propios, la mejora de la gestión financiera, compartir recursos financieros, la necesidad de colaborar entre ellas para compartir recursos, la flexibilidad organizativa,...

Aunque no es fácil, las entidades tienen el reto y la necesidad de convertir la crisis en una oportunidad para impulsar la transformación social y el papel de las organizaciones no lucrativas en la sociedad del siglo XXI. Pero para poder aprovechar estas oportunidades hay que disponer de unas entidades preparadas para afrontar estratégicamente el cambio de época que estamos viviendo, propiciado por la confluencia de la crisis económica con la finalización del modelo de desarrollo sectorial existente desde los inicios de la democracia. En cambio, la mayor parte de acciones que se están llevando a cabo son de tipo operativo, respuestas acción-reacción: ajustes de equipos, reducción de estructuras, cierre o adaptación de servicios, seguimientos presupuestarios más estrictos, acciones de búsqueda de fondos privados, etc. Pese al esfuerzo y a la cantidad de acciones que realizan las entidades, en muchos casos cuesta notar el impacto de estos cambios más allá de efectos puntuales, y una razón puede encontrarse en el enfoque operativo que tienen la mayor parte de estas acciones: cambios reactivos que procuran responder a circunstancias concretas. Pero en pocas ocasiones están respondiendo a una lógica transformadora de cambios estratégicos. Es decir, serían respuestas adecuadas para navegar en una época de cambios, pero como se ha mencionado anteriormente lo que se está viviendo es un verdadero cambio de época. Y en un cambio estratégico de este calibre difícilmente serán efectivas acciones puntuales para corregir detalles o centrarse en alguno de los efectos.

En el actual cambio de época, una de las claves es la redefinición del rol de la Administración Pública en su relación con las entidades sociales. Todavía no está claro el resultado del nuevo escenario que vendrá, pero hay elementos que se van dibujando bastante claramente: el apoyo de la Administración Pública no desaparecerá pero dejará de ser aquel apoyo casi único que per-

mitía impulsar proyectos en solitario para pasar a tener un rol más complementario, entrando en aquellos proyectos de utilidad social y solvencia contrastada.

Reestructurar la organización para dar respuesta a este cambio de época requiere un enfoque de cambio estratégico transversal que va más allá de la suma de cambios operativos: las personas implicadas en los proyectos, esenciales para las organizaciones, deberán realizar un esfuerzo para adaptarse al cambio, adquiriendo las competencias necesarias para afrontar los retos que se presentan.

Un verdadero cambio cultural organizacional que afecta a nuevas capacidades, nuevas competencias y nuevas formas estructurales, para conseguir dibujar organizaciones renovadas que puedan conseguir la complicitad social, necesaria para aportar valor social sostenido en este cambio de época que estamos viviendo.

¿Continúa teniendo sentido la cooperación?

David Llistar

Observatorio de la Deuda en la Globalización

En 25 años la situación ha cambiado considerablemente, y en 25 años es previsible que lo haga todavía más. Es cierto que espero que en el futuro la burocracia la lleven androides vivarachos, pero aquí quiero referirme sólo a nuestra crisis existencial actual. La pregunta relevante para la vigencia de nuestras instituciones dedicadas en cuerpo y alma a la cooperación internacional es en este contexto: ¿continúan atesorando el sentido emancipador y la oportunidad que nos llevó a crearlas y formar parte de ellas como miembros activos/as? Desde mi punto de vista hay tres cambios fundamentales que nos sitúan en una fuerte crisis existencial. Pero que sin embargo son oportunidades.

El primer cambio es interno y metabólico. En los países del sur de Europa, las estructuras asalariadas son extinguidas por la aniquilación de la financiación pública. Los gobiernos como el catalán o el español se amparan en la crisis y en un pensamiento parasitario y falso que apunta que «primero los de aquí» (*El País*, 2012). Falso ya que se demuestra que los gobiernos que recortan sus presupuestos de cooperación y los que recortan derechos sociales domésticos, coinciden plenamente. En Cataluña, muchas organizaciones medianas ven próximo el final de su viabilidad financiera hacia el 2015 aproximadamente, salvo aquellas que tienen acceso a fondos internacionales como los europeos o aquellas que tienen cierto apoyo económico de sus socios/as. Algunas tienen esperanzas de recibir financiación de empresas, que como queda demostrado por iniciativas como el convenio entre la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo y las Cámaras de Comercio catalanas, no han funcionado en absoluto. Las agencias gubernamentales también son desmanteladas por razones parecidas y porque actualmente no supone un excesivo coste político. Algunas personas del sector, activistas, se reconvertirán así en movimiento social, en

plataforma o red. Pero la gente que optó por este sector, por motivos laborales u oportunistas, lo abandonará. Como apuntaba la Federación Catalana de ONG se está produciendo un «ONGcidio».

El segundo cambio más importante por tratarse de un cambio global, es la nueva geografía humana del problema de la desigualdad y la injusticia en el mundo. Las fronteras son semiporosas y no pueden contener ciertos fenómenos transnacionales. Por ejemplo, el resultado de las emisiones asimétricas de gases de efecto invernadero o la destrucción de los imbornales de carboneo provocados por élites locales e importadores sin escrúpulos; la avidez por la energía, por minerales, por aceite de palma, por la pesca y por ciertas materias primeras de ciertos consumidores globales como la China, Occidente o las nuevas clases consumidoras latinoamericanas y asiáticas; el control de las redes de la tecnoesfera desde las agencias de inteligencia de determinados países; ...son fenómenos que son inviables de controlar desde Estados —a menudo por considerarse demasiado caros. Por ello traspasan las fronteras y producen nuevas dinámicas globales que, entre otras consecuencias, están provocando la creación de una *dispersión geográfica* tanto de nuevos enriquecidos como de nuevos empobrecidos muy distinta al Norte-Sur al que se agarra el sector del desarrollo. Actualmente hay más consumidores en la China y la India que en toda la UE (Worldwatch Institute, 2004). Nuevas categorías son necesarias para ver donde están las desigualdades y donde no están: clase consumidora global, Norte y Sur Global dispersas y solapadas dentro de los Estados, en vez del «nacionalismo metodológico» al que se refiere Ulrich Bech cuando critica la forma de ver el mundo en base a países y no a grupos sociales (Beck, 2004). O lo que propongo desde la visión de la antiooperación, una globalización entendida como una suma de grupos de interés (algunos locales, otros transnacionales) interfiriendo unos sobre los otros (Llistar, 2009).

El tercero son las *nuevas formas de injusticia global*. De una parte una crisis global con epicentro en los países occidentales que justifica la aplicación de terapia de *shock* en Occidente. Algo similar a lo sucedido en los países periféricos al aplicarse el Consenso de Washington durante los años ochenta,

los noventa y parte de los dos mil (González Sarro, 2013). Por otra parte, la financiación llega a nuevas fronteras como por ejemplo el clima, la conservación de la biodiversidad, la salud o las infraestructuras. Buena parte del músculo financiero que impulsa la economía, a parte de su tendencia a generar relaciones basadas en la deuda (Graeber, 2010), se mueve fuera del control de los estados, en el llamado *shadow banking* (Hildyard et al., 2008), fuertemente señalado por los movimientos de indignados/as a nivel global. Finalmente, la economía financiera tira de la economía real (la biofísica), explota nuevamente las mujeres así como las poblaciones más vulnerables, y crea una sobrecarga ambiental que, donado el contingente de crecimiento exponencial del consumo, está provocando un estrés ecológico que tiene repercusiones globales suicidas que uno llama colapso. En un escenario próximo donde se han superado los tiempos de hidrocarburos y minerales baratos (en particular el petróleo y uranio), las opciones son tres: un colapso global; un ecofascismo equivalente a acaparar territorios ajenos para asegurar modelos de vida inviables; o una transición urgente hacia modelos basados en un decrecimiento socialmente sostenible (Martínez-Alier, 2008).

Por todo ello, algunas organizaciones hibridamos geográficamente nuestra actuación. Es decir, relocalizamos una parte importante de nuestras actuaciones hacia nuestro hogar, los países del Norte. Lo hacemos tanto confrontando políticamente los «lobbies de la anticooperación» en campañas de incidencia política, como reconociendo las víctimas, y reforzando las resistencias y las alternativas entre nosotros en procesos de construcción colectiva. A la vez que mantenemos un pie en el Sur e intentamos crear un marco conceptual de interconexión global de realidades, en el sentido de la epistemología del Sur a la que se refería (Sousa Santos, 2009). Por ejemplo en la ODG, hemos pasado de centrarnos en el deber ilegítimo entre países del Sur y el Estado español, a trabajar la auditoría de los endeudamientos públicos ilegítimos en nuestro hogar (<http://auditoriaciudadana.net>). Algunas organizaciones incluso cambian de nombre (Justicia Alimentaria Global era antes Vetermon, o Re:Common, antes Campagna per la Riforma della Banca Mondiale).

No hay visión más privilegiada del mundo que la que tenemos aquellos que podemos beber de diferentes mundos y realidades. Por ello nuestra función en la resignificación del mundo, en un momento de crisis global y de resonancia global de los intereses particulares más mezquinos y cortodeterministas en forma de «mercados internacionales», intereses nacionales y derecho al crecimiento vía desposesión, requiere nuestra máxima astucia. El mundo no puede perder la voz, el testimonio y la presión de la gente con visión cosmopolita, en este momento de bifurcaciones.

Bibliografía

- Beck, U. *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2004.
- González Sarro, I. «Impactos de la “década perdida” en América Latina ¿Una lección para los países periféricos de la Unión Europea? Reexaminando el modelo “neoliberal”». Universidad de Alcalá, Instituto de Estudios Latinoamericanos, *Papeles de discusión IELAT*, octubre 2013. Recuperado de http://www.ielat.es/inicio/repositorio/PD_8_Gonzalez_Sarro.pdf
- Graeber, D. *Debt: The First 5,000 Years*. Nueva York: Melville House, 2011.
- Halweil, B., Mastny, L., Assadourian, E., Starke, L. *State of the World, 2004: A Worldwatch Institute Report on Progress Toward a Sustainable Society*. WW Norton & Company. Washington: Worldwatch Institute, 2004.
- Hildyard, N., Sexton, S., Moody, R., Tricarico, A., Wiertsema, W., Singh, K., Wilks, A. «A (Crumbling) Wall of Money Financial Bricolage», *Corner House Briefing Paper*, 2008, nº 39.
- Martínez-Alier, J. «Decrecimiento sostenible: París, abril del 2008». *Ecología política*, 2008, nº 35, pp. 51-58.

Llistar, D. *Anticooperación. Interferencias Norte-Sur*. Barcelona: Icària Ed., Observatorio de la Deuda en la Globalización, Ecologistas en Acción y Transnational Institute, 2009. (Colección Antrazyt)

«Colapso en la cooperación catalana». *El País* 29 de junio de 2012. [Tribuna]. Recuperado 28 de octubre de 2013, de http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/06/28/catalunya/1340913534_460809.html

Santos, B. de S. *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI, 2009.

**Experiencias prácticas
en cooperación
internacional
y acción social**

Introducción

Carme Parras

*Directora del programa Maneres de viure
de La Xarxa Comunicació Local*

La crisis ha puesto de relieve que el sector privado tiene un rol fundamental y decisivo en la cooperación internacional y en la acción social. Las instituciones públicas no pueden dar respuesta al alto grado de pobreza que ha generado el decrecimiento económico, el paro, etc... Hemos visto como la sociedad civil se ha organizado para dar respuesta a esta situación.

Se han puesto en marcha acciones nacidas de la suma, de la complicidad de personas anónimas que han apostado por la búsqueda de fórmulas alternativas a las políticas de subvención que actualmente no tienen viabilidad. La suma ha hecho que en este contexto de crisis hayan surgido fórmulas de colaboración público-privadas y que se haya hecho un paso adelante en la cultura asistencial dominante hasta ahora buscando otra forma de ayudar.

Nuevas iniciativas que apuestan por la innovación o por una nueva forma de organizarse, de buscar recursos económicos, de comunicar las acciones e incluso de dar y recibir esta ayuda. Iniciativas arraigadas en el territorio, la mejor forma de conocer las necesidades más básicas y poder establecer puentes de confianza; que busquen la innovación y la excelencia en aquello que hacen y que, a demás, han sido capaces de implicar en su estructura los destinatarios de su acción.

En este contexto las tecnologías de la información son unas grandes aliadas. Ha nacido una nueva cultura de la ayuda: la financiación colectiva, las micro-donaciones. Que permiten acciones contundentes y puntuales para sacar adelante proyectos muy concretos y hacen posible escoger, como donantes, dónde y cómo queremos invertir nuestra ayuda.

A continuación podéis leer diferentes experiencias de éxito en estos ámbitos. Iniciativas que, a pesar del contexto de crisis, y aunque el mundo de la coope-

ración y la acción social está tocado, han apostado por replantárselo todo y encontrar una nueva vía para ser útiles. Los ejemplos de Coop 57, una cooperativa de servicios financieros que da crédito a proyectos empresariales con un trasfondo social o la ONG Global Mamas que ha conseguido sacar de la pobreza a muchas familias de Ghana dando a las mujeres trabajo y vendiendo sus productos son un estímulo importante a la vez que un espejo. Dos experiencias que se complementan con el relato de Jaume Albaigès, responsable de TecnolONGia.org, sobre nuevas formas de financiación y la de Elena Rodríguez, investigadora del Instituto de Innovación Social de ESADE, quien apuesta por la innovación, el empoderamiento de las personas y la creación de redes y equipos como fuerza transformadora.

Coop57, una herramienta al servicio de la transformación social

Ramón Pascual

Coordinador de Coop57

Coop57 empezó su actividad en Cataluña a raíz de la lucha de los trabajadores de la Editorial Bruguera por mantener sus puestos de trabajo. Cuando la editorial cerró definitivamente, un grupo de antiguos trabajadores creó un fondo, con parte de las indemnizaciones recibidas por su despido, destinado a promover proyectos económicos, especialmente aplicando modelos cooperativos. Con este fondo, en 1995 se creó Coop57, bajo la forma jurídica de cooperativa de servicios financieros.

Actualmente, Coop57 es una cooperativa de servicios financieros plenamente desarrollada que tiene por objetivo financiar sus entidades socias, entidades que pertenecen a la economía social y solidaria. Para hacerlo Coop57 recoge ahorro popular de la ciudadanía y lo canaliza en forma de préstamos a las entidades socias en ámbitos muy diversos que mantienen, eso sí, un denominador común: aportar un valor añadido al conjunto de la sociedad.

Estos ámbitos pueden ser desde el cooperativismo con cooperativas de todo tipo (trabajo, consumo, servicios,...), iniciativas de inserción sociolaboral, proyectos de los movimientos sociales, atención a las personas, sostenibilidad y medio ambiente, cultura y educación, fomento del trabajo estable y de calidad, fomentar una profundización democrática y participativa o hasta el asociacionismo de base.

Los principios de Coop57

Los principios con los que trabaja Coop57 son: el principio de coherencia, donde decidimos el destino de nuestros ahorros financiando proyectos de economía social; el principio de compatibilidad, donde hacemos compatibles el rendimiento social y la viabilidad económica; el principio de democracia y

autogestión, donde recuperamos el control sobre nuestros ahorros y donde las entidades socias y los socios colaboradores deciden las políticas a seguir y las líneas de financiamiento en asamblea; el principio de transparencia, donde toda la actividad crediticia y las inversiones llevadas a cabo se presentan de forma pública, accesible y fácilmente consultable y el principio de desarrollo local y enraizamiento social donde los recursos y ahorros de cada territorio se destinan a los proyectos sociales de cada territorio, para fomentar el desarrollo social y económico local bajo los principios de autonomía en red y solidaridad interterritorial.

¿Con quién trabaja Coop57? Los socios de la cooperativa

En Coop57 no existe la figura del cliente. Solamente trabajamos con personas y entidades socias ya que Coop57 es un proyecto de base asamblearia y democrático donde todas las socias y socios participan de las grandes decisiones de la entidad. Existen dos tipos de socios en Coop57: los socios de servicios y los socios y socias colaboradoras.

Los socios de servicios son, casi en su totalidad, formas jurídicas colectivas. Básicamente son socias de servicios entidades como las cooperativas, asociaciones, fundaciones, empresas de inserción, ONG y, en algunas excepciones, personas autónomas con condiciones muy excepcionales, básicamente en el ámbito agrícola y ganadero. Y quedan excluidas del ámbito de actuación de Coop57 formas jurídicas meramente mercantiles como por ejemplo SL, SA, SCP, entre otras. Sin embargo, la forma jurídica no es el único criterio de admisión. Se podría decir que tener una forma jurídica que sea aceptada por la cooperativa para ser socio de servicios es un requisito necesario pero no suficiente.

Para ser aceptadas como socias de servicios es necesario que las entidades realicen una actividad económica dentro del marco de la economía social y solidaria, que compartan los principios de actuación de Coop57 y que, en el desarrollo de su actividad generen un impacto positivo en el marco de su proyecto y del conjunto de la sociedad.

Los socios y socias colaboradores de Coop57 pueden ser tanto personas físicas como jurídicas que participan de la cooperativa sin ser los que directamente realizan la actividad principal de la cooperativa. Aún así son una pieza esencial del engranaje de Coop57 ya que la práctica totalidad del ahorro se obtiene de las aportaciones que realizan los socios colaboradores. Aunque pueden ser tanto personas físicas como jurídicas, básicamente son personas físicas, personas individuales las que adquieren esta forma dentro de Coop57.

La característica esencial de los socios y socias colaboradores es que aportan ahorro a la cooperativa en forma de aportaciones voluntarias al capital social pero no pueden ser receptores de préstamos ni ningún servicio de financiamiento. Al ser socio o socia colaborador de la cooperativa se adquieren derechos políticos y derechos económicos. Los derechos políticos son derechos de participación en la asamblea de socios y socias con voz y voto y la opción de participar en las comisiones y distintos órganos de la cooperativa. Los derechos económicos se adquieren ya que las aportaciones de ahorro que se realizan tienen una remuneración anual que fija la asamblea general de la cooperativa de manera anual.

Por lo tanto, de forma resumida, vemos que el ciclo de intermediación financiera se da esencialmente recogiendo ahorros por parte de los socios y socias colaboradores, personas que aportan ahorros a la cooperativa y que, este ahorro se canaliza hacia el financiamiento de las entidades socias de Coop57, entidades pertenecientes a la economía social y solidaria.

¿Cómo se organiza y cómo crece Coop57?

El modelo de crecimiento de Coop57 también es otro rasgo distintivo y también refuerza el principio de desarrollo local y enraizamiento social. A partir de 2005, a raíz del interés surgido en otros territorios, Coop57 puso en práctica un crecimiento en red. El primer territorio donde se constituyó una sección territorial fue en Aragón (2005); posteriormente se constituyó Coop57 Madrid (2006); Coop57 Andalucía (2008) y Coop57 Galicia (2009).

En todos estos casos, la clave del éxito en la constitución de una sección territorial de Coop57 ha sido la existencia de una red de economía social y

solidaria en el mismo territorio capaz de gestionarla. Estas secciones territoriales tienen capacidad de autogestión, de decidir qué socios forman parte y qué préstamos se conceden, permitiéndonos seguir fomentando la participación y la proximidad al territorio y a las realidades problemáticas existentes.

A parte del crecimiento en red de distintos territorios del estado, Coop57 ha experimentado desde el 2011 otra forma de crecer: el crecimiento hacia abajo. Siguiendo los principios de proximidad y de desarrollo local de la economía, y a raíz de la propuesta de un gran número de entidades y personas socias del Barcelonés Norte, en el año 2012, se ha creado el grupo promotor local del Vallés Oriental y Occidental. Estos grupos promotores son plataformas locales de personas ahorradoras y entidades socias con la voluntad de tener una mayor presencia en su territorio y más proximidad a los proyectos y entidades donde trabajan.

Estas primeras experiencias de organización local, surgidas a partir de la voluntad de personas y entidades del territorio, abren el camino hacia una nueva forma de crecimiento de Coop57 que pasa por la proximidad y el trabajo local, y facilita la articulación de la base social de Coop57 y los procesos participativos tanto en la elaboración de propuestas como en los debates que afectan la totalidad del proyecto.

Las particularidades de Coop57: la autogestión

Los avales

El sistema de garantías para los préstamos que utiliza Coop57 recibe el nombre de «avales personales mancomunados». Coop57 no opera con garantías ni aportaciones patrimoniales. Funciona de la siguiente forma. Se le pide a la entidad que solicita financiamiento, que busque personas próximas y que confíen en el proyecto para que alcancen un compromiso personal e individual para responder como avalador por una parte del préstamo concedido. En el caso que la entidad no pudiese devolver el préstamo, las personas avaladoras responderían en nombre suyo y sólo por la parte avalada.

El sistema de avales mancomunados es un documento privado que no va a notario y donde no se pide información económica de la persona que avala (nóminas, situación económica patrimonial, etc.). El aval tampoco conlleva ninguna inmovilización de dinero, ni depósito o fianza. Es decir, es sólo un compromiso personal e individual.

Este sistema permite a muchas entidades con proyectos financieros viables pero sin estar capitalizados con patrimonio, poder acceder al financiamiento. Además, este tipo de avales generan dos tipos de informaciones para la cooperativa. La primera es que establece unas garantías adicionales al retorno del préstamo y por tanto disminuye el riesgo que asume Coop57 ayudando a la viabilidad y pervivencia del proyecto. La segunda es que nos demuestra y nos da información sobre el tejido social de la entidad, qué nivel de confianza genera el proyecto y si tiene una base social sólida y amplia.

Más allá del aval económico, el sistema de avales personales mancomunados es un aval social que, para Coop57, es tanto o más importante que el aval financiero.

El cálculo de precios

Otra característica particular de Coop57 es cómo se determinan tanto la remuneración al ahorro como los costes de los préstamos. Cómo se determinan estas magnitudes es otra diferencia entre una entidad bancaria regulada y una cooperativa de servicios como Coop57 ya que las entidades bancarias indexan estas magnitudes a indicadores como puede ser el Euribor.

Para Coop57 la prioridad son los préstamos y no la remuneración del ahorro, a causa del potencial transformador de las entidades que reciben los préstamos. Pero sí entiende la importancia del ahorro para el funcionamiento global del proyecto y, por lo tanto, lo que se hace es recompensar el riesgo de aportar ahorros a Coop57 e intentar darle una cierta actualización a el dinero en referencia al aumento del IPC.

Coop57 añade un factor democrático. Tanto la remuneración al ahorro como los costes de los préstamos se aprueban colectivamente en asamblea

general de Coop57. El Consejo Rector lanza una propuesta sobre estas dos magnitudes que la asamblea tiene la potestad de aceptar o rechazar.

Los horizontes

Por todo lo dicho, Coop57, con una dimensión de 550 entidades y empresas de la economía social y solidaria y unas 3.000 personas individuales socias del proyecto, se convierte en una herramienta imprescindible en un período como el actual. Se tiene que seguir trabajando para mantener y potenciar los servicios financieros que permitan dar respuesta a las necesidades financieras de la economía local conjuntamente con el tejido social de los municipios y la compañía de las administraciones locales.

Frente al crecimiento exponencial de la desocupación y el descrédito de los modelos económicos puramente capitalistas, tenemos la oportunidad de promover nuevos proyectos cooperativos y de economía social solidaria, que generen lugares de trabajo pero que también contribuyan a articular una realidad económica alternativa.

Global Mamas

María José Vidal

Consultora de Global Mamas

Es muy difícil identificar los factores de éxito de Global Mamas. A pesar de ello, si tuviéramos que responder de forma breve a la pregunta «porqué Global Mamas ha tenido tanto éxito» la respuesta sería que Global Mamas depende de las ventas. Cuando las fundadoras, Renae Adam y Kristin Johnson, decidieron fundar Global Mamas, consultaron con las 6 primeras mujeres que formaron parte del programa cuál sería el modelo de desarrollo económico más adecuado. Las mujeres fueron muy claras, dijeron: «podéis enseñarnos finanzas, control de calidad y marketing, pero si no nos proporcionáis mercados para vender nuestros productos, mañana habremos desaparecido». Ante esta respuesta reveladora, las fundadoras, ambas con amplia experiencia en el mundo de la empresa, decidieron establecer un modelo basado en las ventas. Para asegurar las ventas, los productos de Global Mamas debían de cumplir las características de calidad, diseño y fácil distribución. Las tiendas comprometidas con el comercio justo —principales clientes de Global Mamas—, al recibir de forma consistente productos de alta calidad y con diseños cautivadores, fueron aumentando sus pedidos y aconsejando sus productos a otras tiendas. Por tanto, el crecimiento de Global Mamas ha sido un crecimiento orgánico.

Si analizamos la situación socioeconómica de Ghana, veremos que el país es clasificado como una de las economías con crecimiento más rápido del mundo —en 2011 el Banco Mundial clasificó Ghana como país de renta media. Aún así, este crecimiento es muy desigual, ya que el 25% de la población todavía vive por debajo de los límites de la pobreza. El país tiene una fuerte dependencia de la agricultura —se calcula que 3 de cada 5 personas dependen de ella— y las lluvias erráticas de los últimos años han generado una caída drástica en los ingresos de los agricultores. Esto ha tenido como consecuencia una urbanización masiva que no se ha reflejado en un número proporcional de puestos de trabajo en las ciudades.

Sin embargo, industrias tradicionalmente fuertes como la textil han tenido una fuerte decaída. Hace 35 años la industria textil empleaba a 25 000 personas. Hoy, debido a la competencia de los productos chinos y los falsos, este número se ha deducido hasta llegar a las 4000.

En este contexto, la Comunidad de Global Mamas trabaja para crear prosperidad (seguridad financiera, felicidad y salud) para las mujeres africanas y sus familias. Conseguimos prosperidad a través de la creación y venta de productos de comercio justo hechos a mano. El impacto de proporcionar ingresos estables a las mujeres africanas es exponencial, ya que las mujeres tienen una mayor capacidad para repartir sus ingresos entre los miembros de su familia y comunidad.

La comunidad Global Mamas está formada por las mujeres productoras, empleados, voluntarios, minoristas, pequeños distribuidores y donantes. En Ghana estamos presentes en 7 áreas distintas del país, donde las mujeres confeccionan productos textiles, bisutería hecha a partir de cristales reciclados, bolsas hechas a partir de plásticos reciclados y jabones y cremas hidratantes hechas con crema de karité. En Estados Unidos tenemos una oficina que se encarga de la importación y distribución de los productos a los más de 300 minoristas del país. Actualmente y debido a las limitaciones en la capacidad productiva contamos con unos cuantos pequeños distribuidores en Europa y Australia. El objetivo a largo plazo es replicar el modelo de distribución y abrir una oficina en Europa.

Haciendo un *benchmarking* con las empresas del sector textil en Ghana, observamos, entre otros factores, que 1) las mujeres productoras ganan, de media, un 30% más que las empresas del mismo sector en el país. Teniendo en cuenta que el 85% de las mujeres sólo ha realizado los estudios de educación secundaria se trata de un porcentaje significativo. 2) Las mujeres productoras trabajan 40 horas a la semana —y reciben una paga adicional por cada hora extra trabajada— mientras que un 38% de la población trabaja una media de 50 horas a la semana. 3) Global Mamas ofrece programas de formación continua realizados por voluntarios que han dedicado más de 100 000 horas a estos programas.

El impacto de Global Mamas en sus 10 años de trayectoria también ha sido exponencial. Global Mamas empezó en 2003 con 6 mujeres productoras y unas ventas de 20.000 dólares. Durante estos 10 años Global Mamas ha tenido un crecimiento continuo, llegando a vender 1.082.000 dólares en productos hechos por un total de 582 productoras en 2012. Además, se calcula que Global Mamas dejó de ganar un total de 250.000 dólares en ventas no realizadas por falta de capacidad productiva. Hoy en día Global Mamas no tiene ninguna estrategia de ventas, ya que no tiene capacidad para atender un porcentaje alto de nuevos clientes.

Otra forma de medir nuestro impacto es desde la óptica del comercio justo. Durante los 10 años de trayectoria de Global Mamas las mujeres productoras han recibido de media un 33% de las ventas totales. Comparando con la media de la industria textil en el mundo, que es de un 0,5-4%, observamos el fuerte compromiso de Global Mamas con el comercio justo y las mujeres productoras a lo largo de los años.

En Global Mamas no sólo medimos el éxito en número, sino también en términos de sueños realizados. Los sueños de cada persona son distintos: algunas mujeres han pasado de aprendizas a emprendedoras, otras han pagado la educación de sus hijos o comprado una casa o terreno, etc. Un rasgo común en las mujeres productoras es que el hecho de disponer de unos ingresos estables aumenta considerablemente su autoestima.

El objetivo a medio plazo de Global Mamas es construir el llamado Fair Trade Zone (Zona de Comercio Justo), un centro de producción con capacidad para 200 personas. Se calcula que el nuevo centro aumentará la capacidad de producción total en un 50%, suficiente para abastecer el crecimiento de la demanda de los últimos años. Este centro estará construido con materiales reciclados y energías renovables.

Laboratorios de aprendizaje para innovación transformadora

Elena Rodríguez Blanco

Investigadora del Instituto de Innovación Social de ESADE

Resumen

La innovación social busca soluciones a los problemas que afronta la sociedad actual, así como la puesta en marcha de las mismas. La base de la innovación son las personas, empoderadas con unas gafas diferentes para ver la realidad. A través de 6 pautas*, podemos generar continuamente nuevas ideas:

1. mediante la observación,
2. la asociación de ideas,
3. el uso de las redes,
4. el preguntarse el *statu quo*,
5. la prueba y el error y,
6. el aprendizaje de los fracasos.

La aplicación de estas normas nos conducen a producir nuevas ideas, pero ¿cómo logramos una innovación transformadora?

Las personas interrelacionándose en equipos, con proyectos dentro de organizaciones tienen que buscar la manera más rápida y eficiente de generar conocimiento y llevarlo a la práctica. Para ello requerimos crear laboratorios de aprendizaje, intergeneracionales, multisectoriales, que estén creando constantemente espacios de intercambio para que esa exportación e importación de creatividad viva en un continuo, se adapten a las necesidades del entorno y las personas que lo componen. Entendiendo la teoría del aprendizaje, nos damos cuenta de que cada institución tiene su rol, y que cada persona tiene la responsabilidad de aportar su conocimiento y experiencia.

* Rodríguez Blanco, E; Carreras, I.; Sureda, M. *Innovar para el cambio social. De la idea a la acción*. Instituto de Innovación Social de ESADE y Fundación de PwC 2012.

Exposición

Hace más de 400 años, un hombre llamado Copérnico cambió nuestra forma de ver el mundo. Avanzó la teoría del modelo heliocéntrico como resultado de sus años de observación y análisis de como funcionaba el universo. Escribió su teoría en un libro, escrito para una comunidad científica. Su descubrimiento e ideas pasaron desapercibidas. De hecho, sólo 50 años más tarde Galileo, un emprendedor y científico que se basó en las teorías de Copérnico, convenció al mundo de que en efecto, el sol era el centro de nuestro universo y todo lo demás rotaba alrededor de él. ¿Cómo lo hizo? Primero, perfeccionó su telescopio para que las personas pudieran ver con sus propios ojos el espacio. También, colaboró con artistas y compañías de teatro para representar lo que era una visión diferente de sistema solar. Y finalmente publicó un libro, no-científico, más bien un diálogo, sobre dos personas reflexionando sobre el universo. Arriesgó su vida, y defendió su hipótesis hasta la muerte. ¿Cómo es posible, que esta teoría tardara más de 50 años en ser? ¿Por qué es que algunas ideas parecen moverse de forma mucho más lenta que otras?

Estudiando más a fondo el descubrimiento de Copérnico y Galileo, podemos ver que ambos fueron innovadores de su época. Por una parte, Copérnico había generado nuevo conocimiento a través de la observación, de entrelazar conceptos de su experiencia como las matemáticas y la física, y de asociar ideas que ya estaban formuladas por otros físicos. Y todo esto lo hizo porque puso en cuestionamiento el *statu quo* poniendo en duda el modelo existente. Galileo, por su parte, se encargó de consolidar esta información, de compartirla a través de sus redes, de experimentar con ella, de aprender del fracaso. Es decir, de llevar este nuevo conocimiento a la práctica. Si perfilamos la innovación, Copérnico había sido un innovador más abstracto-teórico, y Galileo, había estado más en la parte de experimentación tangible. Es decir, la forma de crear innovación es un aprendizaje que yace en la conceptualización abstracta, es decir, de la teoría, y una vez que esta teoría se integra, se puede poner en práctica a través de una experimentación activa, que lleva a acciones concretas que retroalimentarán la teoría, la cual, a su vez, generará nuevo conocimiento. Este es el modelo de aprendizaje que ha descrito el Dr. Kolb a través de su modelo

de aprendizaje a través de la experiencia. De hecho, es la forma de aprendizaje que utilizamos naturalmente, desde pequeños, muchos de nosotros hemos aprendido a caminar a base de esta forma de aprendizaje. Entonces, parece ser que para acelerar que las ideas pasen a la acción deberíamos aprender a aprender más rápido y eficientemente. ¿Y esto se puede lograr?

Los complejos problemas que tenemos en el campo social y de desarrollo económico nos impulsan a por lo menos estudiar fórmulas de cómo podríamos aprender a aprender más rápido. Es de ahí que ha surgido la llamada innovación social, o la búsqueda de respuestas a problemas sociales de maneras nuevas, buscando cambios de procesos, o uniendo dos soluciones que no estaban interrelacionadas para resolver un reto social. Los retos sociales en este momento son muchos, por lo que buscamos probar nuevas soluciones, y llevar a la práctica todo nuevo conocimiento que se produce a través del aprendizaje. Y así, hemos visto en estos últimos años muchas innovaciones que están cambiando las vidas y entornos de personas y mejorando la situación actual. Por ejemplo, una empresa social de la cual he sido cofundadora, Bloom Microventures (www.bloom-microventures.org) es un ejemplo de una innovación social reciente. Bloom Microventures es una ONG-empresa social fundada en el 2010 en el Reino Unido por un equipo de cuatro personas. La visión de la organización es erradicar la pobreza en los pueblos alrededor de zonas turísticas a través de micropréstamos. Por una parte, estaba demostrado que el modelo ingeniado por el profesor Yunus de hacer micropréstamos a grupos de mujeres permitía que las mismas pudieran hacer sus pagos de forma puntual, y a la vez, les ayudaba a desarrollar sus proyectos emprendedores. Viendo esta oportunidad, entraron las entidades financieras que vieron a este sector como un cliente más, y desapegados de los resultados sociales, empezaron a hacer préstamos con tipos de interés del 100 o 200%. El resultado de este coste se cobró la vida de muchas mujeres que presionadas por los altísimos intereses se veían incapaces de repagar el préstamo. ¿Cómo podíamos entonces financiar préstamos microfinancieros para que los mismos puedan tener un bajo tipo de interés? Encontramos la respuesta en el turismo. Más de 300 billones de euros se invierten al año en el turismo, y muy poco llega a las personas locales del país. ¿Cómo entonces podríamos reenfocar el turismo, y sobretodo al turis-

ta responsable para que esta inversión de la visita pudiera repercutir directamente en las personas más necesitadas? Así se creó Bloom Microventures, haciendo una visita guiada una vez por semana para que las microemprendedoras pudieran conectar con los turistas y del coste del *tour*, extraer una parte que va directamente a un fondo que sirve para hacer estos préstamos. Bloom Microventures ha estado en funcionamiento por más de 3 años, y ha podido dar préstamos a más de 400 microemprendedoras. La ONG está a día de hoy en manos de personas locales, los 4 cofundadores hemos salido del proyecto. Actualmente, estoy replicando el modelo, a través de una empresa social que se llama Authenticitys, empezando con un primer piloto en Cataluña. En la misma Barcelona, tenemos una situación similar, un crecimiento importante en el sector turístico, y una necesidad de financiación para las iniciativas locales que están añadiendo valor a la ciudad. Innovaciones como Bloom Microventures y Authenticitys existen por todo el mundo, y buscamos crear más de ellas para que podamos influir en un verdadero cambio sistémico. Y para ello, es necesario continuar aprendiendo a aprender, y aprender más sobre cómo aprendemos.

Para resolver problemas, en la innovación social nos centramos en buscar modelos existentes que ya funcionan, en pensar fuera de lo habitual y en estructurarnos y copiar de aquellos sistemas que funcionan bien y adaptarlos a nuestra situación.

Aprovechando la oportunidad de estar en la Fundación Grifols, quise tomar como inspiración, y asumir el riesgo de hacer una comparación atrevida de cómo podríamos aprender de la manera en que se formulan soluciones en la industria farmacéutica. Esta industria ha sido tremendamente eficaz a la hora de crear tanto medicamentos innovadores como genéricos y han logrado efectivamente tratar y/o erradicar algunas de las enfermedades que han afectado a la humanidad, como lo son entre otras la tuberculosis.

Así pues, ¿cómo podemos inspirarnos del modelo conceptual de la industria farmacéutica al modelo de la innovación social para lograr aminorar los tres problemas mencionados antes, que impiden que la innovación social pueda ir con la eficiencia y efectividad necesaria para resolver los retos que tenemos hoy?

1. La innovación social, organizados por un reto común

Una industria es un conjunto de empresas y organizaciones que están muy relacionadas en cuanto a lo que producen y se reconocen unas a otras a nivel mundial. En la innovación social y el mundo de la cooperación, vemos como surgen soluciones y proyectos *ad hoc* de diferentes sectores, y a diferentes escalas según las necesidades que están resolviendo. Es decir, en un momento concreto podemos tener a un emprendedor social en Guatemala creando un modelo de negocio sostenible para resolver problemas de escolaridad, un gobierno pasando una nueva ley con ese mismo fin e incluso una cadena de escuelas privadas en India readaptando para mejorar su alcance. Esta diversidad de ideas, con diferentes puntos de maduración, y sobretudo modelos de sostenibilidad, son esfuerzos aislados que están reproduciendo esfuerzos, empleando recursos continuamente en reinventar la rueda. Una readaptación de pensar en que todas están bajo un mismo marco, trabajando al menos en la misma industria de resolver un problema X de forma innovadora nos permitiría compartir en el proceso de la creación de la soluciones.

2. Crear laboratorios de aprendizaje e innovación

Dentro de la industria farmacéutica se les denomina las empresas de investigación. Son empresas laboratorio dedicadas a identificar/descubrir nuevas moléculas (principios activos) que den lugar a nuevos medicamentos. Estas moléculas son el resultado de la investigación teórica trasladada al campo experimental que varios laboratorios a nivel mundial están constantemente investigando. Requiere un conocimiento importante del mundo de la biología, fisiología y química, trabajando muy de cerca con las universidades y su objetivo es ser centros incesantes de prueba y error.

En la industria de la innovación social también tenemos a personas con el perfil de laboratorio que son necesarias para poder explorar nuevas soluciones a retos. Tienden a ser personas con perfiles muy globales, generalistas y con una gran dosis de empatía. Sin embargo a la vez son analíticos, y logran hacer de problemas complejos, partes simples. Estas personas se

mueven con facilidad en varios ámbitos, y suelen tener un pie en el mundo académico, empresarial y público. Si intencionadamente creamos espacios donde aceleremos esa curva del aprendizaje, podríamos ampliar el número de personas con este perfil. Es decir, podemos crear laboratorios de aprendizaje, espacios, donde la universidad, los emprendedores y las empresas estén juntos. Este modelo de espacio permite la interrelación y el intercambio de conocimiento constante ya que los universitarios adquieran las competencias necesarias para trabajar en las empresas, mientras ellas a su vez exploran y son parte de la creación de soluciones que alumnos y emprendedores van concibiendo. Estos espacios compartidos son verdaderos centros de innovación pues tienen una característica principal: son espacios de aprendizaje rápido y compartido y permitirán el desarrollo de soluciones innovadoras.

Así como en la industria farmacéutica, es importante notar que la fase de laboratorio tiene como objetivo desarrollar moléculas. Estas moléculas pueden o no convertirse en comprimidos. Es decir, una vez desarrollada una molécula, la misma tiene dos posibilidades, se vende como molécula en sí, a otra empresa, o puede continuar su trayectoria en otro departamento del mismo centro que considera tener las capacidades para convertirla en comprimido. El laboratorio en principio no tiene la finalidad de llevarla al siguiente peldaño, pues su especialización es estar a la vanguardia de moléculas nuevas, en el mundo teórico-conceptual.

En el ejemplo de mi empresa social Bloom Microventures tengo dos moléculas que han funcionado, reenfocar el turismo responsable, y por otra, buscar formas de financiación diferentes. En Vietnam, las moléculas han resultado en un comprimido que ha tenido éxito. Al replicar el modelo en Cataluña, sigo contando ahora con dos moléculas, y todavía estoy buscando el comprimido que podría funcionar localmente a través de Authenticitys. La pregunta que estoy explorando en el laboratorio es: ¿Cómo acercar a los emprendedores sociales a los turistas responsables a través de experiencias auténticas en la ciudad? Estamos en la fase de buscar quiénes podrían ser los clientes, qué necesidades cubrimos y cuál es nuestra propuesta de valor local.

3. Compartir el riesgo de las diferentes fases de la innovación

Siguiendo con el ejemplo, estadísticamente, 1 de cada 10 moléculas resulta en algún comprimido útil, y cada molécula, antes de llegar a ser una molécula necesita muchos años de desarrollo y ensayos. En la industria farmacéutica este riesgo se comparte con empresas que desarrollan los comprimidos. Así el riesgo dentro de la industria se comparte, pues en este nuevo peldaño de la cadena de producción se continúa la prueba y error hasta la creación de medicamentos que resuelvan alguna enfermedad no atendida.

Sólo 1 de cada 10 moléculas resultará en un comprimido que podría funcionar. En esta fase se busca quién podría ser el cliente que tiene necesidades y una propuesta de valor. Estas empresas pueden vender el comprimido o ponerlo en el mercado, buscando fórmulas. Estas empresas serían otro peldaño dispuesto a compartir del riesgo de la innovación.

4. Escalemos ecosistemas

Para llegar a tener el equivalente al comprimido genérico de la innovación social es necesario pensar en la innovación social escalando dentro de ecosistemas inclusivos. Estamos pensando en innovar no sólo en productos y servicios, sino también en procesos, en modelos de sostenibilidad, en la forma como cooperamos para poder llevar valor a todos. La innovación está aislada si no cuenta con un entorno cultural que pueda adaptarla y aceptarla. Por ello es importante que más que pensar en cómo escalar innovaciones sociales concretas pensemos en cómo escalar ecosistemas.

5. La innovación social como lenguaje nuevo

Está en nuestras manos asegurarnos que el próximo descubrimiento no tarde 50 años en llegar a las personas, debemos garantizarnos que creemos en un entorno donde Copérnico y Galileo puedan estar trabajando juntos. El reto es que estamos hablando muchas veces de un idioma que todavía no está escrito, y para eso, es la responsabilidad de todos crear un entorno para que el mismo se entienda.

Oportunidades para la captación de fondos en Internet

Jaume Albaigés

Consultor TIC, *TEcnolONGia.org*

En el actual contexto de crisis económica, algunas de las principales fuentes de financiación con que contaban las ONG (administraciones públicas, obras sociales de cajas de ahorros, etc.) han reducido significativamente, o incluso eliminado, las aportaciones monetarias que tradicionalmente habían realizado.

Ante esta situación muchas organizaciones han dirigido su mirada hacia su base social, en primera instancia, y hacia la ciudadanía en general, por la extensión, por intentar obtener los recursos que les permitan seguir desarrollando sus misiones respectivas. Esta dinámica no es exclusiva de entidades formales, también activistas y movimientos sociales de todo tipo ven la necesidad de financiar sus iniciativas mediante el apoyo ciudadano.

La captación de fondos de donantes particulares no es algo nuevo, al contrario, e incluso algunas organizaciones, como Amnistía Internacional o Greenpeace, se financian exclusivamente de esta forma para asegurar su independencia y su capacidad de actuación. No obstante, la revolución digital y, particularmente, la progresiva aparición y consolidación de Internet, las redes sociales y los dispositivos móviles inteligentes han provocado una transformación importante en las dinámicas para obtener recursos económicos a favor de todo tipo de causas solidarias. Así, fenómenos como el financiamiento colectivo (*crowdfunding*), la captación persona a persona (p2p) o las microdonaciones se han abierto camino, sobre todo a partir de la disponibilidad de plataformas especializadas en la realización de acciones de este tipo como Verkami, Goteo, Elmeugradesorra o Teaming, entre otras.

Conviene no dejarse deslumbrar por algunos éxitos concretos que se han dado recientemente en la captación de fondos en Internet y mirar de analizar cuáles son las oportunidades concretas existentes en lo que se refiere a obten-

ción de recursos para iniciativas solidarias en la red. Básicamente, las podemos resumir en cuatro grandes puntos:

1. Se produce un desplazamiento de la financiación desde las organizaciones hacia los proyectos. Se observa que el donante tiene cada vez mayor interés para financiar iniciativas concretas que le parecen interesantes o adecuadas más allá de quién las impulse. A la vez, decrece, al menos como primer contacto, la tendencia a dar dinero a una organización para que ésta los aplique como mejor le parezca. Así, proyectos atractivos, con garantía de calidad en su ejecución, que conecten con el contexto de actualidad y que sean innovadores, tendrán una probabilidad muy alta de ser financiados por la ciudadanía.
2. Se produce también un desplazamiento de la financiación desde las causas genéricas atemporales (por relevantes que sean) hacia iniciativas concretas que conecten de forma explícita con la realidad del momento. Así observamos, por ejemplo, la aparición de una plataforma como Doafund, que recoge dinero para ayudar a familias que tienen dificultades para hacer frente al pago de sus hipotecas.
3. Dentro de este factor de actualidad, hay un espacio especial para las situaciones de emergencia, tanto las de tipo humanitario como, y esto es relativamente nuevo, para las de carácter organizacional. En un momento en qué muchas entidades luchan por su supervivencia, algunas llamadas de urgencia en la red han funcionado positivamente y han permitido encontrar grupos de personas que, identificándose con las respectivas misiones de las entidades en peligro, les han aportado recursos para hacer frente a la excepcionalidad y, por lo menos, les ha permitido comprar tiempo para repensar su actividad y enderezar su situación.
4. Finalmente, y más allá de cuáles sean los elementos o las acciones financiables, probablemente el mayor valor que Internet puede aportar a las organizaciones sociales en materia de captación de fondos es la posibilidad de crear con facilidad nuevos vínculos débiles (en el sentido que representan muy poco compromiso para el donante), pero que se convierten en un punto de partida de un proceso posterior de implicación y

fidelización de la persona alrededor de la organización. Si tenemos en cuenta que los estudios existentes suelen situar en el 10% el nombre de donantes regulares en España, es clave tener herramientas que permitan identificar las personas que pueden ser candidatas a hacer crecer este dato y permitan reforzar la base social de las organizaciones, que es el verdadero gran reto del momento actual para buena parte del tercer sector.

Para aprovechar estas oportunidades que Internet ofrece, las organizaciones sociales deberán cambiar la forma como comunican sus proyectos. Ya no se trata de convencer de la solvencia técnica a un financiador institucional con quien comparten vocabulario y expertise, sino que ahora es cuestión de hacerse comprender ante el conjunto de la sociedad, utilizando un lenguaje próximo para explicar de forma sencilla el valor aportado y el beneficio generado. Igualmente, las entidades deberán aprender también, en muchos casos, a planificar y ejecutar campañas de difusión que permitan hacer llegar sus iniciativas, con el apoyo de la base social ya implicada, más allá de sus círculos de influencia habitual, para convencer e incorporar nuevos colaboradores.

Acerca del autor

Thomas Pogge

Thomas Pogge es director del Global Justice Program y profesor de Filosofía y Asuntos Internacionales en la Universidad de Yale. Doctorado en Filosofía en la Universidad de Harvard, ha publicado varias obras sobre Kant y filosofía moral y política. Está especializado en pobreza mundial, derechos humanos y justicia global.

Desde 2008 dirige el Global Justice Program, un centro de la Universidad de Yale dedicado a evaluar políticas internacionales y su impacto en la pobreza y salud pública. Desde este centro se impulsan varias iniciativas para reducir a la pobreza y las desigualdades en todo el mundo.

Thomas Pogge es también el director de Investigación del Centro para el Estudio de la Mente (CSMN), miembro de la Academia noruega de Ciencias y profesor del Centro de Filosofía Aplicada y Ética Pública de la Universidad Nacional de Australia.

Publicaciones destacadas

- *La pobreza en el mundo y los derechos humanos* (Paidós, 2005)
- *Hacer justicia a la humanidad* (FCE, 2009)
- *Politics as Usual* (Polity, 2010)
- *Kant, Rawls and Global Justice* (Shangai Translation Press, 2010)
- *¿Estamos violando los derechos humanos del mundo?* (Proteus, 2013)

Vídeos destacados

- *Perspectives. Diálogos sobre cuestiones éticas de interés social.* Entrevista de Victòria Camps a Thomas Pogge. (Fundació Víctor Grífols i Lucas, 2013). Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=_yxSIqjv3xw

Títulos publicados

Cuadernos de Bioética

33. Alcance y límites de la solidaridad en tiempos de crisis
32. Ética y salud pública en tiempos de crisis
31. Transparencia en el sistema sanitario público
30. La ética del cuidado
29. Casos prácticos de ética y salud pública
28. La ética en las instituciones sanitarias: entre la lógica asistencial y la lógica gerencial
27. Ética y salud pública
26. Las tres edades de la medicina y la relación médico-paciente
25. La ética, esencia de la comunicación científica y médica
24. Maleficencia en los programas de prevención
23. Ética e investigación clínica
22. Consentimiento por representación (en edición)
21. La ética en los servicios de atención a las personas con discapacidad intelectual severa
20. Retos éticos de la e-salud
19. La persona como sujeto de la medicina
18. Listas de espera: ¿lo podemos hacer mejor?
17. El bien individual y el bien común en bioética
16. Autonomía y dependencia en la vejez
15. Consentimiento informado y diversidad cultural
14. Aproximación al problema de la competencia del enfermo
13. La información sanitaria y la participación activa de los usuarios
12. La gestión del cuidado en enfermería

11. Los fines de la medicina
10. Corresponsabilidad empresarial en el desarrollo sostenible
9. Ética y sedación al final de la vida
8. Uso racional de los medicamentos. Aspectos éticos
7. La gestión de los errores médicos
6. Ética de la comunicación médica
5. Problemas prácticos del consentimiento informado
4. Medicina predictiva y discriminación
3. Industria farmacéutica y progreso médico
2. Estándares éticos y científicos en la investigación
1. Libertad y salud

Informes de la Fundació

5. La ética y la biología sintética: cuatro corrientes, tres informes
4. Las prestaciones privadas en las organizaciones sanitarias públicas
3. Clonación terapéutica: perspectivas científicas, legales y éticas
2. Un marco de referencia ético entre empresa y centro de investigación
1. Percepción social de la biotecnología

Interrogantes éticos

3. La subrogación uterina: análisis de la situación actual
2. Afectividad y sexualidad. ¿Son educables?
1. ¿Qué hacer con los agresores sexuales reincidentes?

Para más información: www.fundaciongrifols.org

FUNDACIÓ

VÍCTOR

GRÍFOLS

FUNDACIÓ
VÍCTOR
GRÍFOLS
i LUCAS

i LUCAS